COMEDIA FAMOSA.

DON JUAN DE ESPINA EN MILAN.

SEGUNDA PARTE.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Juan de Espina, Galàn. *** *Cesar Esforcia, Galàn.* *** *Carlos Gonzaga, Duque de Mantua, Galàn.* *** *Enrico Deste, heredero de Ferrara, Galàn.* *** *Margarita, Duquesa de Milan, Dama.* *** *Nise, prima de Margarita, Dama.* *** *Clotina, Criada.* *** *Filiberto Esforcia, Galàn.* *** *Arnesto Esforcia, Barba.* *** *Juanete, Gracioso.* *** *Broculi, Gracioso.* *** *Licas.* *** *Soldados.* *Musica.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Cesar Esforcia con vestido humilde, y Broculi de Estudiante.

Cesar. Esta es, Broculi, la casa
del Español, que buscamos,
prodigioso. *Broc.* Pues por cierto,
que mas de Hospital robado
tiene traza. *Cesar.* En la fortuna
miserable en que me hallo
pobre, y solo, èsta ha de ser
la tabla de mi naufragio.
Broc. Gran remedio para el hambre
es, tràs un portal tiznado,
un postigo salvadera,
que en un embudo por patio
desembarca, desde donde
se calza como zapato
una puerta en cifra, sin
que hombre, ni perro, ni gato,
en esta infernal zahurda,
à solo cumplimentarnos
haya sacado el hocico.
Si es la tabla del fracaso
que pintas, estàr, señor,
del todo desesperado
de tu suerte, y de vèr, que
ni comemos, ni cenamos,
y le vienes à encargar
tus dependiencias al diablo:
yo con esse Cavallero
ha dias que no me trato,
y me puedes dàr licencia.
Cesar. Què durissimo embarazo
es intentar en un necio
verter sus juicios un sabio!
pero pues no es el menor
de mis ultimos trabajos
haver de lidiar contigo,
sabe, que donde te traigo,
es en casa de Don Juan
de Espina, esse celebrado
milagro de Europa, à quien
por ser de ciencias un pasmo,

llaman el docto Eſpañol
en Milàn, ſin que à buſcarlo,
deſdenes de mi fortuna,
de mi ſuerte deſengaños,
de Margarita deſprecios,
de mis parientes agravios
me fuercen, que ellos no tienen
culpa de ſer deſgraciado
yo, ſino es dando intereſſes,
anhelos, anſias, cuidados
al olvido, emplear mi vida
en los ultimos deſcanſos
de las ciencias en ſu eſtudio,
poniendo guſto, conato,
y felicidad, ya que
debo tan poco à mis hados.

Broc. Con que eſto en ſuma es venir
à meternos Ermitaños?

Ceſar. Es à que oigas, veas, y calles:
llama à eſſa puerta.

Broc. El borracho,
que tal hiciera. *Ceſar.* Què temes?

Broc. Que me abra algun ahorcado,
alguna alma condenada,
alguna bruja, algun traſgo,
ù otra alimaña, que dè
de patas arriba de eſpanto
conmigo, pues en Milàn
tienen à eſte hombre por Mago,
como ſabes.

Ceſar. Y no hay Magia,
ſin todo aqueſſe aparato
de miedos, que finge èl Vulgo?
Quita, veràs como llamo
yo: ha de caſa.

Sale Don Juan de Eſpina veſtido de Abate, con cuello amarillo, y ancho.

Juan. Quièn inquieta
mi ſoſsiego? *Ceſar.* Quien buſcando
viene vueſtra heroica fama,
docto Eſpañol.

Juan. Con los brazos
os reciba, aunque os ignore,
que baſta para eſtimaros
vèr, que la fama buſqueis
de un ſugeto deſpreciado;
que hombre, que ſin reparar
en el mundo, y en ſu fauſto,
buſca fama en un retiro,
goza eſpiritu bizarro.
Quièn ſois, y què me quereis?

Broc. Ola, yo eſtaba borracho
ſin duda: eſta no es fantaſma,
cara tiene de Chriſtiano.

Ceſar. Quien ſoy os dirà mi voz,
ya que no puede el ornato,
que ſe debe à mi nobleza,
por haver nacido eſcaſo
de bienes de la fortuna.
Yo ſoy del Linage claro
de los Esforcias; mi nombre
es Don Ceſar. Eſte Eſtado
de Milàn, que es de mi prima
Margarita, eſtà oy mandando
Arneſto Esforcia mi tio,
enemigo, mas que hermano,
de mi padre; pues ſabiendo,
que en un miſmo grado eſtamos
yo, y Filiberto ſu hijo,
para pretender la mano
de Margarita, y con ella
el Dominio Soberano
de Milàn, en confianza
de haver la ſuerte, al contrario
que à noſotros, de riquezas,
y de fortuna colmado
ſu ambicion, en perſeguirnos,
abatirnos, y ultrajarnos
ſe ha empleado, con tan ciego
teſon, con tan inhumano
odio, que deſpues de haver
eſta rama deſtroncado
con la muerte de mi padre,
pretende arrancar del arbol
en mì el poſtrero pimpollo,
infeliz, y deſmedrado.
Su poder, ſu tiranìa,
y autoridad han logrado,
que todos de parte de èl
(al que mas puede adulando)
me hayan hecho de ſus iras
objeto, de ſus agravios
norte, azàr de ſus contentos,
de ſus guſtos embarazo;
y en fin, tropiezo fatal
de la Nobleza, y del vario

vulgo mofa irreverente.
Pero por què culpo, quando
me desatienden los propios,
que me injurien los estraños?
Aun el pecho femenil
de Margarita, arrastrado
del comun exemplo, en vez
de ser compassivo, y blando,
como lo mostrò al principio,
que me viò menospreciado,
se ha trasformado de suerte,
que la entrada en su Palacio
me ha coartado; y si tal vez
en su presencia de passo
me pongo, por no poner
los dulces amables rayos
de sus ojos en mi pobre
persona, mira à otro lado.
Yo, viendome sin honor,
sin esperanza, ni aplauso,
y desengañado, al fin,
pretendo darles de mano
al ansia, y à la codicia,
y quitarles el trabajo
de abatirme, quando vean,
que me escondo, que me aparto
contento con la fortuna,
que dentro de mì me labro.
Darme quiero à los estudios
que professas, penetrando
los escondidos misterios
à los hombres reservados
de la gran naturaleza,
en cuyo oculto teatro
halle otro mundo mejor,
que el que tan mal me ha pagado.
Tu discipulo he de ser,
sabio Don Juan, y aunque me hallo
sin caudal para pagarte,
quando el corazon te traigo,
y una amistad verdadera
de mi pecho resignado
al justo agradecimiento
de lo que te deba, es llano,
que ni hay tesoro mayor,
ni premio que valga tanto.
Juan. Atento os he estado oyendo;
y quanto es dado al engaño
el corazon de los hombres,
en vos he estado notando,
pues miente contra su dueño,
cauteloso, y temerario.
El à vos os persuade,
y vos à mì, que el dexaros
de pretensiones, y amores,
de desvelos, y cuidados,
es amor à la virtud
de la ciencia, y que ha llegado
del desengaño la luz
de vuestro error à alumbraros;
y es tan al rebès, que no es
sino aquel desesperado
impulso, que al vèr frustrada
una idea, barajando
los pensamientos, los hace,
en virtud de su desmayo,
abandonar sus intentos,
no porque le sean mas gratos
los mas faciles, sino es
porque no pudo lograrlos,
siendo mas dificultosos;
y èsta no la llama el Sabio
eleccion, si no es despecho
de un corazon indignado.
Si os dieran en paz tranquila
riquezas, con que mostraros,
de Margarita à los ojos,
muy galàn, muy adornado,
possible es que no admitierais
este bien? *Cesar.* En esse caso
no sè que hiciera.
Juan. Admitirlas,
Don Cesar, à veinte manos.
Y si despues consiguierais,
à pesar de los contrarios,
veros sentado en el trono?
Broc. Tardàra en hacerlos quartos
un momento. *Cesar.* Quizà fuera
mi obrar, segun mi heredado
explendor. *Juan.* Aun no lo veis,
y ya os estais contemplando
dichoso? Y si coronàra
de Margarita la mano
estos bienes?
Cesar. Ay, Don Juan!
que es esse tan sublimado

gozo, tan gigante dicha,
que no es posible que el labio
explique lo que causàra
en mi vida esse milagro.
A todos me resistiera,
amigo; pero no alcanzo
à esse impulso.

Broc. En quanto à esso,
tiessos los dos como un ajo.

Juan. Pues veis, Don Cesar, la prueba
quan claramente he sacado,
de que es el vuestro un arrojo
mal discurrido, y no sano
deseo de adquirir Ciencias?
Bolveos, y conformaos
con vuestra suerte; mirad
bien, que para retractaros,
y arrepentiros despues,
mejor es no comenzarlo.
Yo naci en España, en donde
desde mis primeros años
estudiè la Magia Blanca,
que es un ultimo, y un alto
conocimiento en extremo
de los secretos mas raros
de la gran Filosofia,
las virtudes penetrando
intrinsecas de las cosas
exquisitas, donde hallamos
assombros, que cada dia
vemos, y experimentamos:
Y aun por esso la llamò
Plotino, esclava, que al lado
và de la naturaleza,
sus efectos estudiando,
y sus hechos inquiriendo:
y una vez que de su mano
la tiene, obra los portentos
que consiguiò Alberto Magno,
haciendo hablar la cabeza,
que de yerbas ha formado:
Architas, con las palomas,
que iban los aires cortando,
siendo de madera; el fuego
fingido, el mar imitado,
el aire sòlido, el dia
nocturno, el monte bolando
de Rogerio, à quien la Italia
venerò no ha siglos tantos.
Todo esto lo executaba
yo, sin haver deslizado
de la Magia natural
el abominable trato
de supersticion, perstigio,
nigromancìa, ni encanto,
pues essa es la Magia Negra,
cuyo estudio està vedado.
Muchos estudiar quisieron
conmigo, viendo los raros
efectos de mis fatigas,
y los exquisitos casos,
que en la Corte se encontraban:
y aun el Gran Felipe, Hispano
Monarca, gustò de vèr
de mis invenciones algo,
hasta que de una quedò
satisfecho, y assombrado:
y à nadie quise enseñar,
porque es un gastar en vano
la preciosidad del tiempo,
y enriquecer à un ingrato;
con que no haviendo podido
nadie en mi Patria lograrlo,
ved quien puede pretenderlo
en la agena.

Cesar. Quien postrado
os lo suplica, y con quien
no se entienden los villanos
fueros de la ingratitud;
pues en noble pecho hidalgo,
queda à ganancia qualquiera
beneficio vinculado.

Juan. Con que à que no se os olvide
la fineza de enseñaros
os atreveis? *Cesar.* Y lo juro
à los Cielos Soberanos.

Juan. Y que si os vierais en puesto
generoso, y elevado,
premiarais mi buena ley?

Cesar. En oro, en bronce, y en marmol
hiciera esculpir el nombre
de quien el sèr me havia dado.

Juan. Ved, que de la obligacion
al olvido hay poco espacio.

Cesar. Tambien agradecimientos
huvo, que se eternizaron.

Juan.

Juan. Què và, que nuestra porfia,
à un sucesso extraordinario,
y jamàs visto en el mundo,
dà ocasion? *Cesar.* Còmo?
Juan. Logrando
que os enseñe. Ea, Don Cesar,
ved quando tengo de daros
la primera leccion. *Cesar.* Aora.
Broc. Mi amo es de golpe, y porrazo.
Juan. Aora? No veis, que las once
son, y es hora de que vamos
mas à comer, que à estudiar?
Cesar. Es tal el ansia, que traigo
de tu doctrina, que como
no pusiesses tù el reparo
de mi molestia, un instante
no perdiera. *Juan.* Pues en algo
os tengo de complacer.
Ha Juanete. *Sale Juanete.*
Juanet. Señor Amo.
Juan. Dile al Ama, que no saque
la comida por un rato,
hasta que yo se la pida.
Vos, amigo, retiraos
àzia allì; y vos aquel libro
me alcanzad.
Juanet. Si và de espacio,
à escoger la fruta voy,
y traer la nieve. *Vase.*
Broc. Hay regalo
mas endemoniado, que
quando estan refunfuñando
las tripas de hambre, intentar
desvanecerse los cascos!
Juan. Yo lograrè mi intencion: *ap.*
este es Hermete, el mas claro,
y el mas docto Autor, que tiene
la Magia: pero llamaron? *Llaman.*
Cesar. Si.
Juan. Cuidado desde aqui,
yo verè quien es. *Vase.*
Broc. Otro asno
como mi amo serà,
que en lugar de leer un plato,
vendrà à manducarse un libro.
Sale Don Juan.
Juan. Este pliego trae un Soldado
de Guardia de Arnesto Esforcia.
Cesar. De mi tio? desde quàndo
se acuerda de mì? Licencia
me dad. *Juan.* Leed.
Broc. Què aspectazo
tiene el Mago propiamente
de coroza de diez palmos!
Cesar. Apenas mi dicha creo!
Dexa de leer.
Juan. Què es esto?
Cesar. Que ya los hados
me empiezan à ser propicios.
Arnesto, con agassajo,
que nunca de èl esperè,
me escribe apacible, y blando,
que aora en Palacio me espera.
Ya veis quanto deseado
havrè està ocasion, y assi,
dadme licencia. *Juan.* Aguardaos:
con que aprender no quereis
desde oy?
Cesar. Còmo no? bolando
buelvo à veros; y si es que
mereciera interessaros
en mi dicha, y consiguiera
teneros siempre à mi lado,
què mayor bien para mì?
Juan. Como fuera bien premiado
mi obsequio, yo me atreviera
à seguiros. *Broc.* Buen emplastro
tendriamos. *Cesar.* Ay, Don Juan!
no esteis confuso, dudando
de la verdad de mi fè.
Tomad, amigo, mis brazos,
en prendas de mi promessa;
vos vereis, que quanto valgo
es vuestro. *Juan.* Ofreceislo assi?
Cesar. Assi lo ofrezco.
Juan. Pues vamos,
y ved, que en vuestra palabra
voy, Don Cesar, confiado,
à enseñaros, y assistiros,
aunque temiendo, y dudando::-
Cesar. Què, Don Juan?
Juan. Que haveis de ser
tan cruel, y tan ingrato,
como qualquiera, despues
de assistiros, y enseñaros;
aunque si este caso llega,

y veis que me satisfago,
no os quexeis::-
Cesar. De què, Don Juan?
Juan. De nada, Don Cesar: vamos.
Broc. Plegue à Christo, que no pàre
este cuento en chamuscarnos;
pero no, que si se escribe
el caso como se ha hallado,
y el ingenio no se mete
en el còmo, ni en el quàndo,
allà lo discurra el docto,
que lo demàs no es del caso. *Vanse.*

Salen Filiberto Esforcia, Arnesto, Barba, con baston de Governador, Enrico, Margarita, y Clotina, Graciosa.

Arnest. Yo, hermosa Margarita,
que tanto Potentado solicita
tu mano, de esta dicha satisfecho,
à costa de la rabia de mi pecho,
que aora, antes que ocupe el Ducal Trono,
acabe el artificio de mi encono,
es fuerza, deponiendo essa aspereza,
decoro natural de tu belleza,
elijas entre tanto Soberano,
quien de Milàn el Cetro, y de tu mano
el tesoro divino
possea; esta es razon, y este es destino,
y es precision, pues el de Mantua, airado
de haver buelto de ti menospreciado,
fundado en el derecho, que imagina,
con campo armado à esta Ciudad camina,
y es preciso que halle,
ò quien sus arrogancias avassalle,
ò quien le desengañe en sus anhelos.
Marg. Y à esso no sobro yo? Viven los Cielos,
que si trata à la vista
de tan grossera accion, como conquista
mi mano, de otro aliento,
que el postrado temor de un rendimiento,
en la defensa mia
me verà el Alva, al renacer el dia,
con los arneses alternar las galas,
emula ya de Venus, ya de Palas,
creyendo las Estrellas,
que pretendo abanzar sus luces bellas,
assaltando la brecha refulgente,
que abre el Sol en los muros del Oriente.
Todo estè prevenido;
venga el Gonzaga, que el peor partido
hallarà su osadia
en mi nunca domable fantasìa.
Filib. El Duque enamorado,
el medio yerra, pero el fin no ha errado:
pues què empressa mayor, q̃ mayor gloria
que una sola atencion de su memoria?
Ni à què assunto mayor pueden juntarse
Exèrcitos, y un pecho aventurarse,
que reverente ama,
que en conquistar desdenes de una Dama?
Enric. Si esse el camino fuera
de vencer un rigor, ya lo estuviera;
pero si en un obsequio reverente,
quien obrò mas cobarde, es mas valiente,
no sè què sea proceder atento
hacer fuerza de un atrevimiento.
Filib. Es vèr si de su arrojo el amor gusta.
Enric. Còmo puede agradar con lo q̃ assusta?
Filib. Bizarro està un galan en la campaña.
Enric. Y contra una muger? gloriosa hazaña!
Filib. El vendrà à persuadirla, no à ofenderla.
Enric. Y empieza bien con desobedecerla?
Filib. Enrico de Ferrara,
yo juzgo siempre de otro, lo que obràra
yo por mì.
Enric. Yo no, no adulo, Filiberto
Esforcia, lo que en otro es desacierto.
Filib. Yo confiesso, que me hallo
en los terminos solo de un Vassallo,
que à no serlo, no sè que accion siguiera.
Enric. Siempre en vos, y en qualquiera,
la que se vè que es mala, mala fuera.
Filib. Siento, que no sea campo, la q̃ es sala,
que si no::- *Enric.* Què seria?
Filib. Hiciera::- *Enric.* Yo::-
Marg. Tened, pues: què osadìa
os alienta en mi presencia
à echar mano à las espadas?
despejad. *Enric.* En mì el hacer
la accion de querer sacarla,
no fue pretender tomar
en Filiberto venganza,
señora, sino es decirle,
que mi mano se adelanta
à manejar este acero
en defensa de tu casa.
Luego que supe el intento

del

del Duque, escribì à Ferrara,
para que los Regimientos
me embiasse de sus Guardias
mi hermano, con que te sirva
yo; pero en tanto, si tardan,
de aventurero en tus Tropas,
darè la vida à tus plantas,
defendiendo siempre, que es
torpe accion, ingrata, y baxa,
reducir de las bellezas
los obsequios à las armas. *Vase.*

Nise. Margarita, no es bizarro
Enrico? *Marg.* Si, mas me enfada
su altivez. *Filib.* Yo, gran señora,
no puedo ofreceros nada,
mas que morir en defensa
vuestra; pero del de Mantua
embidioso, al vèr que tiene
poder, y que en la campaña
muestra, que viene à lidiar
con su suerte cara à cara,
pues como es la bizarria
del amor la mejor gala,
y el mismo que lidia, es quien
vencido de vos batalla,
siempre serè de opinion,
que es accion gloriosa, y alta
morir, ò que otro no goce
los favores de mi Dama.
Ay, bella Nise! contigo *ap.*
habla mi amor, que aunque haya
de obedecer à mi padre,
que à Margarita me manda
servir, no es facil que pueda
borrar la imagen del alma. *Vase.*

Nise. Què dices de Filiberto?

Marg. Lo que de esse otro.

Nise. Bien hayas
tù. *Marg.* Que para no gustarme,
ser mi pariente le basta.

Clot. Galan primo, es cosa insulsa,
como pastel hecho en casa.

Arnest. Yo no quiero, Margarita,
que creas, que es de mis canas
empeño, para evadirme
del govierno, y de su carga,
el solicitar te cases:
tu discrecion, siendo tanta,
hace inutil mi consejo,
tù allà lo discurre, y traza,
que à mì, disponer me toca, *ap.*
còmo aqueste Estado caiga
en Filiberto mi hijo,
agostando la esperanza
de tantos como la anhelan.
Y pues que de mi ideada
industria, Cesar Esforcia
ha de ser la primer basa,
al logro aspire, aunque luego,
para que pueda lograrla,
oy le dè un veneno à Cesar,
y à Margarita mañana. *Vase.*

Nise. Creeràs, prima, que no sè,
què razon desconfiada
con mi tio, no me gusta
su aspera condicion vana?

Marg. Còmo ha de agradarte, Nise,
si yo, à pesar de mis ansias,
la tolero, descubriendo
cada dia en su tirana
ambicion, y en el imperio
con que su genio me trata,
lo mal que està, con que no
naciesse yo su vassalla?

Clot. Por solo esse inconveniente,
al instante me casàra,
aunque no fuera salir
de la miseria, y la infamia
de ser doncella. *Nise.* De solo
el pobre Cesar no se habla,
Margarita. *Marg.* Ay, Nise mia!
si cupiera, que esperanza
pudiera dar::- *Nise.* Mira bien
lo que dices, que me matas, *ap.*
que es Cesar el bien que adoro.

Marg. Mi condicion mas humana
fuera.

Nise. A quien fuera tu primo?

Marg. No lo sè: por què no cantan,
Clotina? *Clot.* Porque no saben,
que tù, señora, lo mandas.

Marg. Cantad, y dexadme sola.

Nise. A Dios. *Vase Clotina.*

Marg. Tù, por què te apartas,
si con mis criadas hablo?

Nise. Pues quièn es mas tu criada,

que yo? Perdona, que quiero
desde mas cerca escucharlas. *Vase.*

Cantan dentro.

Music. O, què bien que acusa Alcino,
Orfeo de Guadiana,
unos bienes sin firmeza,
y unos males sin mudanza!

Al paño Don Juan, Don Cesar, y Broculi.

Cesar. Sin haversenos opuesto
nadie, segun ya las Guardias
tendràn el orden, llegamos
à esta galeria. *Juan.* En nada
te detengas, pues ya vienes
de plumas, joyas, y galas,
decente.
Cesar. Ay, Don Juan! con què
pagarè finezas tantas?
Broc. Lo mejor es, que se hallaron
cosiditas, y ajustadas
en casa del Mercader,
y quiere, que no haya trampa
en el cuento. *Cesar.* Ten el passo,
que mi deseo me engaña,
ò esta es Margarita. *Juan.* Pues
por què no llegas à hablarla?
Cesar. Dices bien. Si un desdichado *Salen.*
puede à tus divinas aras,
bellissima deidad mia,
quando otros bienes le faltan,
ofrecer en holocausto
la fina verdad de un alma,
admitela, de quien solo,
esperando està en las plantas
del rigor de su fortuna,
del teson de su desgracia::-
El, y Music. Unos bienes sin firmeza,
unos males sin mudanza.
Marg. Seas, Cesar, bien venido,
que aunque estrañe, que te haya
hecho mudar aquel trage,
en que indecente mostrabas,
que la suerte, con quien mas
merece, anda mas escasa;
no obstante me alegra el vèr,
que de tu retiro salgas,
donde adviertas, que tù solo
mereces menos ingrata
mi atencion, viendo tu muda
reverencia cortesana::-
Ella, y Music. Que bien canta su dolor
quien llora bien su esperanza.
Cesar. Ay, señora, que no sè
si es esso estar lastimada
de mi desgraciada suerte,
ù del clamor de mis ansias!
El, y Music. Que el sòn desata los montes,
que al eco enfrena las aguas.
Marg. Sea compassion, ò sea
afecto, por què se cansa
en apurarlo, el que vea,
si para que le oigan habla? (chan
Ella, y Music. Que el monte, y el agua escu-
lo que llora, y lo que canta.
Casar. Y esso, sea lo que fuere,
piedad, ò agrado, me basta
para creer, que lo que oy
logro, lograrè mañana?
Marg. Por què no?
Cesar. Soy desgraciado,
y sè, que para agostarla::-
El, y Music. El bien es aquella flor,
que la vè nacer el Alva.
Marg. Proseguid con mi licencia.

Sale Nise.

Nise. Què quieres, prima? llamabas?
Marg. No, Nise; pero à buen tiempo
vienes::-
Broc. Buena và la danza.
Marg. Que està aqui Cesar.
Nise. Albricias, *ap.*
corazon. *Marg.* Y pues mostrabas,
no ha mucho, en tu compassion,
la lastima, que te causa
su poca suerte, te quiero,
ya que una piedad le haga
mi entereza, hacer en ella
participe. Yo empezaba
à decir, que prosiguiesse,
con mi licencia, su instancia;
añadele tù, que crea,
que no serà tan uraña
mi belleza, que no sepa
distinguir la que es constancia,
ò interès, que no es siempre
para assombrar à quien ama::-
Ella, y Music. El mal la robusta encina,
que

que vive con la montaña. *Vase.*
Broc. Toma, si obra el vestido.
Nise. Amor, què es lo que me passa!
Broc. Ello para galantear
es gran cosa la ojarasca.
Clot. No es Broculi aquel? quièn diablos
ha puesto en limpio esta maula?
Nise. Buenas albricias, Don Cesar,
podeis, de fortuna tanta,
darme.
Cesar. Si lo que es limosna,
señora, no tiene paga,
què puede dar el que vive
de las piedades estrañas?
Nise. Ya veo, que à un desengaño
solamente yo intentaba
alentar vuestro desprecio
tambien; pero con tan rara
dicha como alcanzais, Cesar,
no teneis que embidiar nada. *Vase.*
Juan. Què decìs?
Cesar. Què he de decir?
que estoy de gozo sin alma.
Clot. A Dios, seor despilfarrado;
quièn vistiò la personaza
del tisù, y del galonè?
Broc. Missa Clotina, no falta;
piensa usted, que no hay tambien
hermosuras tributarias?
Clot. Es posible, que de asco
no bomitò las entrañas
al desnudarle essa Ninfa
de tanta mugre?
Broc. Què gracia!
antes es Sol, y guardò
mi camisa por ser alva.
Clot. Què presumido, y què bestia! *Vase.*
Broc. Què resuelta! y què borracha!
Juan. Dadme, Don Cesar, los brazos,
pues veo tan mejorada
vuestra fortuna.
Cesar. Ay, Don Juan!
assi no aiga, al turbarla,
algun estraño accidente. *Caxas.*
Dentro. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Broc. Esto tenemos aora?
Sale Arnesto.
Arnest. Soldados, ha de mi guardia:
mas, Cesar?
Cesar. Tio, y señor?
Arnest. Huelgome, que à tiempo hayas
venido, de que aunque no
la novedad impensada
que oigo, me dexe decirte
el fin a que te llamaba
en las concurrencias de oy,
te halles por tì, y por tu patria::-
Dent. voces. Guerra, guerra.
Arnest. Ola, què esto?
Sale Margarita.
Marg. De estos acentos guiada,
vengo à saber, què rumor
es el de esta marcial salva.
Sale Nise.
Nise. Què nuevo escandalo es este
de tiros, trompas, y caxas?
Sale Licas.
Licas. Señora, desde la Torre
del Omenage, en batalla puesta
puesto Exercito copioso,
se vè, que à nosotros marcha:
y los nuestros, que ya vienen
de sus Tropas abanzadas
cediendo al numero, afirman
ser las gentes del de Mantua. *Vase.*
Marg. Què importa, si yo sabrè
castigar tan temeraria
osadia? *Sale Enrico.*
Enric. Ya que Carlos
de improviso nos assalta,
un Soldado soy no mas,
aqui estoy à vèr què mandas.
Sale Filiberto.
Filib. Mi obligacion, gran señora,
me trae à tus pies.
Arnest. Aguarda,
que la voz de aquel clarin
parece que hizo llamada.
Cesar. De todo inocente, mudo
me mantiene mi ignorancia.
Sale Licas.
Licas. De Mantua un Embaxador,
de llegar hasta tus plantas
licencia pide.
Marg. Di que entre. *Sale Carlos.*
Carl. Margarita soberana,

despues de besar tus pies,
yo en nombre mio, fiada
mi persona, en que embiado
por mì, de tu salvaguardia
tengo el seguro, que dieras
à qualquiera que embiàra,
vengo à expressar, que no soy
tan grossero, que mis armas
huviesse contra tu Estado,
ni contra tì, si no hallàra,
que es fuerza vencer con ellas
lo que el amor no contrasta.
Tù, señora, del dictamen
de Arnesto tiranizada,
aqui à Filiberto Esforcia
admites, y de Ferrara
à Enrico, à tu galanteo,
y otros Principes, que igualan
mis glorias, sin que en tì sea
eleccion, si no es instancia
de quien de su mano quiere,
para que de ella no salga,
dar el Cetro de Milàn.
Pero yo, teniendo espada,
no he de admitir competencias,
puesto, que si me desairas,
obedecerè à tu gusto,
pero no à opuestas jactancias.
Yo retirarè mis Tropas,
como de tu Corte salgan
quantos à tu mano aspiran:
quedate tù, hermosa ingrata,
por dueño de tu alvedrio:
vean, que nadie le arrastra,
ni le inclina; ò vive el Cielo,
que otra accion harè que arda,
al besubio de mis zelos,
Milàn en gigantes llamas,
y sus cenizas::- *Marg.* Detente.
Enric. Oye.
Filib. Escucha. *Marg.* Quando::-
Arnest. Aguarda,
que mientras no habla el acero,
deben lidiar las palabras.
Yo soy el mas agraviado
de tì, Carlos, pues me tratas
de tirano, y ambicioso;
mas porque veas, que nada
puede en mì mas, que mi dueño,
de Margarita à las plantas
cederè el baston: tu suerte
en tu pretension te valga,
y dexa libre à Milàn.
Enric. Yo imitarè tan hidalga
accion, si las armas quieres:
y hasta buscarte en campaña,
de Milàn saldrè.
Filib. Mi brio
comprarà, à costa de hazañas,
tanto bien.
Marg. Esso decìs?
Enric. Si la defensa no falta,
què hemos de hacer?
Cesar. Quièn pudiera
brotar al labio su rabia,
Don Juan!
Juan. Propon quanto quieras,
y fia en mì.
Marg. Es tan villana,
Carlos, tu proposicion,
que la colera, la saña::-
Cesar. No te dexa, gran señora,
encontrar con las palabras,
pero yo hablarè por tì.
Broc. Echale quatro bravatas.
Cesar. La Duquesa mi señora
siempre fue libre: quien trata
de sujetar su alvedrio,
es un grossero, y se engaña.
De las Damas las acciones
no se violentan, que à sacras
deidades, solo es el ruego
quien dignamente las habla;
y assi, tus gentes preven
à la lid, que en la demanda
de su razon, y en castigo
de tus locas arrogancias,
presto veràs inundar
essos campos mis Esquadras.
Carl. Decìs vos esto, señora?
Marg. Quièn lo duda? Tu bizarra
osadia es solo (ò Cesar!)
la que me dexa obligada.
Carl. Pues aunque sea estrañando,
que tan corta, y limitada
oposicion, donde hay tantos,

en quien fuera mas gallarda,
me amenace, el duelo acepto,
y haciendo à tu honor las ſalvas,
à vos os llamo al obſequio,
y à vos, Ceſar, à batalla.
Toca à embeſtir. *Vaſe.*
Marg. Un cavallo
me dad.
Arneſt. Saldràs con tus Guardas:
ſi otra defenſa quiſieres,
Ceſar, que tanto ſe jacta
de oſado, te la darà. *Vaſe.*
Marg. Yo baſto à tan corta hazaña.
Enric. Yo ſoy uno, y à lidiar
voy, no à vencer, porque tanta
gloria, ſeñora, es de Ceſar,
que en los impoſsibles manda. *Vaſe.*
Filib. Mientras Ceſar, gran ſeñora,
con las hueſtes, que formadas
en ſu fantasìa lleva,
canta del triunfo la gala,
voy à perder en mi vida
la coſa que mas os canſa.
Ay, Niſe hermoſa! *Vaſe.*
Marg. No importa,
Ceſar, que bien, ò mal ſalgas,
tù hablaſte muy à mi guſto,
pues no ofreciſte una infamia. *Vaſe.*
Niſe. Airoſo vais, que vengais
mas airoſo es lo que os falta. *Vaſe.*
Clot. Seo Broculi, ò en gaceta,
ò con vivas, y luminarias. *Vaſe.*
Broc. Y pues, què he ofrecido yo?
Dent. voces. Guerra, guerra, arma, arma.
Ceſar. Què haveis hecho, que prometa,
Don Juan?
Juan. Una accion de fama,
y gloria que lograreis:
ſeguidme.
Broc. Eſto es en bolandas
llevarnos.
Tocan caxas debaxo del tablado, y abren los eſcotillones.
Juan. A dònde eſtais?
Ceſar. En Palacio.
Juan. En la campaña,
direis. *Broc.* Vive Dios, que es cierto,
y tampoco en eſto hay maula.
Ceſar. Y aqui ſolo, què he de hacer?
Juan. Solo? no oìs eſſa marcha,
que en el centro de la tierra
ſe eſcucha como lexana?
Ceſar. Si.
Juan. Pues Tropas vueſtras ſon:
Ha de las rudas entrañas
de la madre univerſal.
Dà una patada en el tablado, y por tres eſcotillones vàn ſaliendo los Soldados de dos en dos, y el Tambor, que ſerà un Negro pequeño; y entran, y ſalen con maſcarillas ſucceſsivamente, de forma, que dèn à entender ſer muchos, y con vandera grande, y vàn marchando.
Ya ſalen en ordenanza
vueſtras gentes.
Broc. Y tambien
eſto es coſa de chanfayna:
vive Chriſto, que me ciſco,
que và de veras la danza.
Dent. uno. Socorred à Margarita,
no veis, que deſamparada
de los ſuyos, corre rieſgo?
Ceſar. Dicen bien: abanza, abanza:
viva Milan, Mantua muera. *Vanſe.*
Sale Margarita de corto, retirandoſe de Carlos, y Soldados.
Carl. Teneos, que à tan ſagrada
empreſſa, Soldados mios,
ſolo los reſpetos baſtan.
Margarita, de los tuyos
te miras abandonada;
nadie, como yo, podrà
ir haſta tu Regio Alcazar
en guarda tuya. *Marg.* Atrevido
amante, que tus villanas
acciones encubrir quieres
de corteſes voces falſas,
yo no ſoy muger, que admito
obſequios de quien me agravia,
y mas::-
Dent. voces. Por Milàn victoria.
Marg. Quando la ſuerte trocada,
canta victoria mi gente,
y la tuya las eſpaldas
buelve::-

Dent. voces. Viva Cesar, viva.
Marg. Y Cesar la lid restaura.
Dent. Cesar. Margarita reyne.
Carl. Ha, pese
mi suerte! bolveis las caras?
Sale Cesar.
Cesar. Bolvedla vos à mirar,
si sè cumplir mi palabra:
rendid la espada, ò morid:
Soldados, matadle.
Marg. Aguarda,
Cesar, que es mi prisionero
desde aqui Carlos de Mantua.
Carl. Solo esse consuelo puede
competir con mi desgracia.
Cesar. Tuyo es, gran señora, todo.
Broc. Yo estoy hecho un papanatas.
Sale Arnesto.
Arnest. Huyendo vàn, Margarita,
los contrarios: la batalla
debes à Cesar, que quando
retrocediò la vanguardia
con nuevos trozos de gente,
que de la Ciudad sacada,
sin duda emboscada tuvo,
entrò ardiente à reforzarla,
y penetrò al enemigo.
Marg. Luego bien me aconsejabais,
que acudiesse à èl por defensa?
ved si con razon se jacta.
Sale Enrico con dos Estandartes.
Enric. A tus pies estos trofeos
digan, que no he estado en nada
ocioso. *Marg.* Sois uno solo:
quien impossibles no manda,
bastante obra en aquesto.
Sale Filiberto.
Filib. Ya
queda sola la campaña.
Marg. Si, Filiberto, entre tanto
que Cesar victoria canta:-
Dent. voces. Viva Cesar, Cesar viva,
restaurador de la Patria.
Sale Don Juan.
Juan. Quànto me huelgo de oìr,
amigo, vuestra alabanza.
Cesar. La vuestra, direis mejor.
Marg. Y pues personas tan altas
como vos, Carlos, es fuerza
ser dignamente tratadas,
llevadle al aloxamiento
mejor, que en mi Corte haya.
Mi justo agradecimiento
recibid todos; y en paga,
vos, Cesar, este baston
de Capitan de mi guarda.
Yo harè vèr de vuestro padre,
aunque ya estè sentenciada
la causa, y si hallo por donde,
restablecer vuestra casa.
Vuestras son Lodi, y Cremona;
si olvidado, y pobre estabais,
vea el mundo, que con los premios
las virtudes se adelantan,
las esperanzas se alientan,
los yerros se desagravian.
Cesar. Vengan desdichas, señora,
si en tantas venturas paran.
Arnest. Dadme un abrazo, sobrino
(de embidia el pecho se abrasa) *ap.*
que solo tù enoblecieras
tu sangre con tus hazañas:
ya nos veremos. *Vase.*
Enric. Tenedme
por vuestro desde oy. *Vase.*
Filib. No acabas,
primo, de enlazar mi cuello?
Broc. Què lisongera canalla!
acomodado le miran,
y pobre le gargajeaban.
Cesar. Siempre, Filiberto, soy
tuyo.
Filib. En hora buena salgas
de tu retiro, à dar muestras
del rubì de que te esmaltas. *Vase.*
Nise En hora feliz vengais
victorioso à esta estancia. *Vase.*
Clot. Y vos, Broculi, que estuve
en vuestra ausencia colgada
de un hilo.
Broc. Que fuesse soga
es de lo que me alegràra.
Clot. No obstante, por el terrero
os cito un dia à parlara
un rato. *Vase.*
Broc. Acepto el coloquio:

ya

ya èsta quiere cuchipanda.
Cesar. Aora, Don Juan, què he de hacer
con vos? què obras, què palabras
mi agradecimiento puede
explicaros? *Juan.* Yo, con nada
estuviera mas ufano,
ya que en tu favor la Magia
obra, y te la he de enseñar,
y de Margarita en gracia
estàs, que con que pidiesses
me dè donde exercitarla
libremente en la Ciudad,
pemitiendo, que ganàra
mi vida con ella. *Cesar.* Yo
lo hiciera, pero es tan ardua
la empressa::-
Juan. Pues si esso es
tan dificultoso, saca
para mì alguna Prebenda
de interès, y de importancia.
Cesar. Temprano me empieza este hombre
à importunar por la paga. *ap.*
Juan. Què dices?
Cesar. Que aora ya veis
lo poco que hà que levanta
la cabeza mi fortuna:
no me atrevo à disgustarla,
empeñando à Margarita:
dexa que estudiando vaya
contigo, y medrando, que
lo que no es oy, es mañana.
Broc. Tenga ustè, amigo, paciencia,
que aquesta no es puñalada.
Juan. Yo enseñarè, esperarè,
y sufrirè con constancia,
hasta vèr si sublimado,
aquel que abatido se halla,
mañana, ù oy llega el caso
de que cumpla su palabra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Cesar, y Broculi.

Broc. Con que esto parò en bureo?
Cesar. Desde que de Margarita
quedò prisionero Carlos,
la guerra ya concluida,
se ha reducido su obsequio
à cortès galanteria:
todo es musicas, y fiestas
Milàn. *Broc.* Y ella muy fruncida,
con todos muy desdeñosa,
à tì solo te acaricia.
Cesar. Què mucho, quando en su aplauso
obra tales maravillas
mi passion? *Broc.* En igual essa
descomunal estantigua
de Don Juan, para quien no hay
impossible, que resista
à su maldito saber:
plegue à Christo, que algun dia
no lo paguemos. *Cesar.* Si tù
tuvieras tanta noticia,
segun lo que me ha enseñado,
como yo de su doctrina,
vieras, que hasta oy, lo que cabe
en esta Ciencia exquisita
de la Magia, nadie puede
apurarlo: regla fixa,
de que cabe en lo que alcanza
mas, que en lo que nos admira.
Broc. No obstante que esse hombre sabe,
que el mayor dolor de tripas
que sufro, es verle, aunque es afable
de genio, y que essotro dia
me diò unos polvos compuestos,
para si se me ofrecia
librarme de algun peligro::-
Cesar. Pues tù, què los necessitas?
Broc. Valgame Dios! el que anda
junto al unguento se pringa.
En Palacio no me falta
à mì mi zalamerìa:
Hay moza, hay competidores,
y bueno es ir prevenida
la persona. Pero dime,
quando este hombre te obliga
tanto, y estàs en parage
de premiar el que te assista,
por què por èl no haces algo?
Cesar. Ha puesto siempre la mira
en cosas dificultosas.
Broc. Pero essas se facilitan
por quien puede, y tiene gana
de hacerlas. *Cesar.* Aora querias,
que

que mi amoroso cuidado,
y mi ocupacion continua,
en esso solo pensasse?

Broc. Hombre, qualquiera que sirva,
escarmienta en que no hay amo,
que este parecer no siga:
servirse à sì es lo mejor,
lo demàs es boberìa.

Sale Don Juan.

Juan. Huelgome, Cesar, de hallaros.

Cesar. Què hay, Don Juan?

Juan. Que la divina
Margarita, pretendiendo
vencer su melancolìa,
los jardines ha mandado
disponer, que fertilizan
à Milàn; y noticiosos
los Principes de esta dicha,
se ha encargado cada uno
del suyo, en que prevenidas
danzas, musicas, regalos,
con los de Menfis compitan.
Oy ha visto dos, y quiere
salir esta tarde misma
al campo: ved lo que os toca.

Cesar. Si tanto el tiempo limìta,
què puedo yo hacer, Don Juan?

Broc. Ponmela una mañanica
en Madrid, que con llevarla
en tiempo de ubas, ò guindas
à la Plaza Mayor, viera
el jardin de mas delicias,
que pueda haver en Italia.

Juan. No son essas cobardìas,
Cesar, para quien aprende
la Ciencia mas peregrina:
al mas inculto retiro,
que el Pò, sierpe cristalina,
con lengua de plata lame,
con ondas de aljofar riza,
la llevad, à su eleccion,
donde gustàre, y por mia
la empressa dexad.

Sale Arnesto. Sobrino?

Cesar. Tio, y señor? *Arnest.* No querria,
que alguien nos escuche.

Vanse Don Juan, y Broculi.

Cesar. Nadie
nos oye. *Arnest.* Pues que te diga
es tiempo à què fin, estando
olvidada, y abatida
tu persona, te he llamado:
mira que te và la vida,
y el ser Duque de Milàn,
en lo que de tì confia
mi cariño. *Cesar.* A dònde iràn *ap.*
à parar estos enigmas!

Arnest. Ya sabes como tu padre,
el padre de Margarita,
y yo, fuimos tres hermanos,
y el mayor de la familia
fue Federico, quien dueño
de su Estado hizo à su hija
en su testamento, y para
que de estorvo no la sirva,
ordenò, que el padre tuyo,
arguido de una indigna
sospecha, de que se le hizo
causa, acabasse sus dias
en prision, por cuyo caso
su hacienda se le confisca,
que fueron Lodi, y Cremona,
Ciudades que èl posseìa.

Cesar. Todo esso es cierto.

Arnest. Pues oy,
que con mas piedad te mira
la fortuna, llegò el caso
de vengar una ignominia,
y de no poner à riesgo
este Estado, de que sirva
de premio à otro rendimiento,
de quantos oy solicitan
de Margarita la mano.

Cesar. Sabiendo yo que mi ruina *ap.*
ha sido este aleve, y que
no està contenta su embidia,
què artificio me traerà
prevenido esta caricia?

Arnest. Que Lodi, y Cremona à tì
te seran restituidas,
Cesar, es fuerza, bolviendo
à vèr la causa en justicia.

Cesar. Esso espero, si es que no
lo impide la tiranìa.

Arnest. Pues estas dos Plazas, siendo
las mas fuertes, prevenidas,

è importantes de este Estado,
de què sirven sin vestirlas
de una buena guarnicion,
tal, que en la ocasion te assista,
y defienda? *Cesar.* Claro està,
que para que guarnecidas
estèn, ni poder, ni gente
tengo. *Arnest.* Luego el adquirirla
consiste en que haya quien haga
contigo amistad, y liga?
Cesar. No hay duda.
Arnest. Pues quièn mejor,
que quien es tu sangre misma?
Yo te ayudarè, Don Cesar:
las Tropas que hay esparcidas
por Milàn, à quien govierno,
se mueven con esta insignia.
Si tù pones estas Plazas
en mi poder, y Pavia,
que es de mi governacion,
què fuerza havrà que resista
nuestra intencion? Y con esso
ha de ser accion precisa,
que si Margarita elige,
te elija à tì, reducida
por necessidad, à no
atender à las porfias
de Principes Estrangeros.
A esto la razon me insta,
el cariño de mi Patria,
y el amor que me concilias.
Què te parece, sobrino?
Cesar. Hay traicion mas exquisita! *ap.*
que me tengan por tan necio,
que no vea à lo que aspira,
que es à que desposseido
yo, y sin defensa mi prima,
dè à Filiberto la mano,
si èl el Cetro no la quita
antes! Pero por saber
hasta donde su injusticia
se extiende, he de hacerme al lado
de su infamia.
Arnest. En què vacilas,
que no respondes? *Cesar.* Señor,
en dàr lugar à mis iras
con la memoria que me haces
de mis passadas desdichas.
Si me acuerdo, que essa aleve
muger, rama es fementida
de quien diò muerte à mi padre,
què es quererla? que es servirla?
què es casarme? mas pedazos
la hiciera, que tiene el dia
atomos, la noche Estrellas,
y arenas del mar la orilla.
Y assi, valido de tì,
pues despues de ella, la linea
viene à mì, como mayor
pariente, sin tan prevista
màquina, sin prevencion
tanta, havrà mejor salida.
Arnest. Pues què medio havrà mejor?
Cesar. Dàr la muerte à Margarita.
Sale Margarita con un papel en la mano, Nise, y Clotina.
Marg. Darla à Margarita muerte?
Cesar, pues què te motiva
à tanto rencor? *Cesar.* Señora::-
Arnest. Dissimulemos, malicia. *ap.*
Lo mismo iba à preguntarle
yo, aunque no con tan benigna
tolerancia; y pues llegais
à tan buen tiempo, sobrina,
vos lo inquiriréis mejor;
pero quedad advertida,
que no està olvidado Cesar
de sus ofensas antiguas. *Vase.*
Marg. Sin la prevencion de Arnesto,
en cuidado me pondria
lo que à Cesar escuchè;
pero con ella, corrida
la mascara à su intencion,
conozco à donde camina.
Nise. *Nise.* Què quieres?
Marg. Pues tienes
eleccion tan peregrina,
haz que canten unos tonos:
y si viene alguien avisa.
Nise. Ay de mì, que se me ordena
ser de mi dolor espia,
de mi pesar centinela,
festejando mis fatigas! *Vase.*
Clot. Si vendrà Broculi à hacerme
terrero, segun la cita
que le hice? àzia la ventana
voy

voy à esparcir esta vista. *Vase.*

Marg. Cesar, en este papel
os traigo ya concedida
la possession de la hacienda,
de que mi Fisco tenia
la administracion, en tanto
que los pleytos se litigan.
Demàs de esto, aqui teneis
el Titulo, con mi firma,
de Chancillèr del Estado:
puedo obrar con vos mas fina?

Cesar. Quièn, señora, con la voz,
y el alma no lo publica?

Marg. Pues al mismo passo vos,
con amenazar mi vida,
podeis obrar mas aleve?
No hay accion, que mas os sirva
de confusion, que advertir,
quanto por opuestas lineas
de la voz de una traicion,
es eco una bizarria.

Cesar. Ay, señora, quànto engañan
voces, que no se averiguan!

Cantan dentro. Ay, Amor!
yo no entiendo
tus tiranìas.

Sale Nise.

Nise. Esso sì: prima, querràs
que esta tonada se siga?

Marg. La que tù gustares, Nise.

Nise. Què gusto hay en quien suspira
tan en vano? *Vase.*

Marg. Pues què engaño
hay en lo que tù decias
à Arnesto?

Cesar. Ser èl, señora,
quien contra tì se conspira.

Canta uno. Si mandas, si ordenas,
si quieres, si intimas,
en tiernas lisonjas,
en blandas delicias.

Marg. Còmo?

Cesar. Haciendome èl esfuerzos
à que su dictamen siga,
y à que me alce con Milàn.

Marg Havrà igual alevosia!

Canta otro. Que cante la pena,
que llore la risa.

Sale Nise.

Nise. Querràs que Clotina cante?

Marg. Para què te cansas, prima?
no he dicho, que lo que ordenes?

Nise. Mas me cansa a mì mi embidia. *Vase.*

Marg. Y el decirle tù, que darme
muerte era cosa precisa,
à què saliò?

Cesar. A que hecho yo
de parte suya, podria
averiguar sus secretos,
para darte la noticia.

Marg. Bien, Cesar, bien te lo creo,
que otra cosa no cabia
en tu pecho, ni en tu fè;
y en la sobervia, en la altiva
presuncion de quien ha tanto
que el poder me tiraniza,
con poco me persuado
à intenciones mas impìas.

Cesar. No sabes, mi bien, que en fè
de que tù me vivificas,
morirè de que tù mueras,
vivirè de que tù vivas?

Cant. otro. En los Palacios de Sìquis,
donde todo fue harmonìa:;-

Sale Nise.

Nise. No es este el tono, que mas
te agrada?

Marg. Ay, Nise querida,
què impertinente que estàs!
no vengas, haz que prosigan,
que me inquietas.

Nise. No es tan grande
tu inquietud como la mia. *Vase.*

Marg. Pues, Cesar, desde oy à Arnesto,
ya que de tì se confia,
y la cara no es possible
sacar, en tanto que rija
este Estado, à su castigo,
le has de apurar sus enigmas,
y darme de todo cuenta,
para que estè prevenida.

Cesar. Assi te lo ofrezco.

Marg. En tanto,
ha è que cartas se escriban,
para que no le obedezcan
mis Ciudades, y mis Villas.

Cla-

Claro eſtà, que eſto ha de ſer
con la cautela preciſa,
y en haviendola logrado,
yo ſabrè ſu tiranìa
enfrenar, y por aora,
para deslumbrarlo; ha prima::-
Muſic. Y diciendo, ſuſpira:
Ay, dulce dueño!
Ay, bella idolatrìa!
Marg. Niſe. *Sale Niſe.*
Niſe. Què quieres?
Marg. Que dexen
de cantar, y que me ſigan,
que al campo quiero ſalir.
Salen Carlos, y Enrico, cada uno por ſu lado.
Carl. Con vueſtra hermoſura à dar
al dia, que vacilar.
Enric. Dando con vueſtro influir
al Cielo, que diſcurrir.
Carl. Que con mas benigno arder::-
Enric. Pues con mejor roſiclèr::-
Los dos. Al eſpirar ſu arrebol::-
Carl. Buelve à renacer el Sol.
Enric. Buelve el Alva à amanecer.
Marg. Enrico, ſeais bien venido;
Carlos, còmo os ha tratada
la priſion?
Carl. Tan obligado
eſtoy, tan agradecido
à la ſuerte, que rendido
darla mil gracias eſpero,
y de hacerme vueſtro, infiero,
que no hay libertad que cante.
Enric. Yo no, que deſde que amante
vueſtro ſoy, fui priſionero.
Rindiòme vueſtra beldad,
y en tan amable priſion,
perdiò la fuerza ſu accion,
pues obrò la voluntad.
Carl. Pero, Enrico, reparad
en que dexareis de ſer
eſclavo con no querer;
yo no, es mas blaſon mio
el no tener alvedrio,
y el no poderle tener.
Enric. En vos eleccion no ha havido,
pues ha ſido accion del hado.
Carl. Si hay, pues la ſuerte me ha dado
lo propio, que havia eſcogido.
Enric. Yo voluntario he venido
à arder en tan dulce calma.
Carl. Siendo aſsi, mia es la palma,
pues proſiguiendo ſu influxo
el deſtino, al cuerpo truxo
tras de la eleccion del alma.
Enric. Fue buen modo de venir,
venir armado à lidiar?
Carl. Yo intentaba pelear,
no dexando de ſervir.
Enric. Còmo es facil diſtinguir
ſi obſequio, ò venganza era?
Carl. Como Margarita viera,
que mi afecto pretendia,
que à quien yo le dì la mia,
ſin libertad no eſtuviera.
Enric. Pudiera haver otra accion.
Carl. Eſta elegì, y baſta que
yo la ſiguieſſe. *Encic.* No sè
ſi fue razon. *Carl.* Fue razon.
Marg. Tened, no paſſe à queſtion
lo que no merece enfado:
Dexa caer un lazo, y alzale Niſe.
mas el lazo::-
Enric. Mi cuidado::-
Ceſar. Mi fortuna::-
Carl. Mi deſvelo::-
Niſe. Tened, que ya de eſſe anhelo
os quitè, pues le he cobrado:
tomale, prima.
Marg. Con èl
te queda, que yo me voy.
Ceſar. Cielos, què infelice ſoy!
Carl. Havrà ſuerte mas cruel!
Enric. Ha ciego deſtino infiel!
Niſe. Para què me dexas, dì,
eſte lazo? *Marg.* No creì,
que erràras donde le embio;
no vès, que el favor es mio,
y queda Ceſar allì? *Vaſe.*
Niſe. Què me queda que dudar,
Cielos! *Carl.* Si el lazo, ſeñora,
ſe feriàra, à quanto dora
el Sol, y circunda el mar::-
Niſe. No os le pudiera yo dar;
con que ya os he reſpondido.

Carl. Infelíz sùplica ha ſido
la mia. *Vaſe.*
Enric. Solo fiado,
Niſe hermoſa, en el agrado,
que ſiempre os he merecido,
me atreviera à diſcurrir::-
Niſe. Como en la cinta no hableis,
decidme quanto guſteis.
Enric. No os tengo ya que decir. *Vaſe.*
Ceſar. Viendo à todos deſpedir,
ſeñora, quedad con Dios,
que lo que negais à dos,
no creo à uno concedais.
Niſe. Pues ved como os engañais,
pues que el lazo es para vos.
Dale el lazo, y ſale al paño Filiberto.
Filib. Señora::- pero què veo!
Ceſar, y Niſe aqui eſtàn
hablando: de què hablaràn?
Ceſar. Apenas mi dicha creo:
yo conſeguir un trofeo,
ſeñora, tan ſoberano,
por vueſtra divina mano?
yo adquirir tanto favor?
perdonadme, que el amor
me tiene loco de ufano.
Niſe. Mucho es, que precipitar *ap.*
no me haga mi freneſì.
Filib. Què es eſto, Cielos, que oì?
Ceſar. Con què pudiera pagar
lo que os debo?
Niſe. Con obrar
menos necio, y deſatento.
Ceſar. Pues en què mi rendimiento
falta à ſaberos ſervir?
Niſe. Quièn le pudiera decir *ap.*
que en el eſtar tan contento!
mas fuerza es diſsimular,
y morir de mi dolor.
Ceſar. No trateis mal à mi amor,
dandole con el azar
un guſto de eſte peſar.
Niſe. La que no alcanza à tener
ſin un peſar un placer,
no es facil poderle dar.
Yo os doy el favor, y he ſido
quien mas de vos ſe ha agraviado;
de mi mano eſtais premiado,
y la vueſtra me ha ofendido:
piedad de vos he tenido,
y tengo rencor con vos.
Ceſar. Enigmas ſon, vive Dios,
que no alcanzo ſus extremos.
Sale Filiberto.
Filib. Pues eſſas, Ceſar, podremos
averiguarlas los dos:
venios conmigo.
Niſe. Tened,
què pretendeis, Filiberto?
Filib. Dar la muerte à quien me ha muerto.
Niſe. La indignacion ſuſpended.
Filib. Niſe divina, creed,
que ſi el favor que ha alcanzado
Ceſar, le huviera logrado
de Margarita, ſintiera
la accion, pero no muriera
zeloſo, y deſeſperado.
Niſe. Pues pena tan riguroſa
quièn la cauſa en vos, ſi os mueſtro::-
Filib. Que el favor es, Niſe, vueſtro,
y eſſa es mi muerte forzoſa;
venid, Ceſar. *Vaſe.*
Ceſar. No repoſa
mi colera haſta eſcuchar
què quereis. *Vaſe.*
Niſe. Cruel peſar,
ya no puedo reſiſtir,
ò bien dexame morir,
ò bien dexame quexar. *Vaſe.*
Suena dentro ruido de caxas, y ſale Broculi embozado.
Dent. uno. A la orilla.
Otro. A la ribera.
Uno. Al boſque, y tomad los pueſtos.
Broc. Maldita coſa es andar
un hombre de Palaciego
fantaſma, atisbando ſiempre,
como ſi fuera conejo.
Rato ha, que de las Mondongas
parò el coche, y deſde lexos,
deſpues de haver hora y media
deſquiciado de peſcuezo
eſtado aparando embuſtes,
que vertia un agujero,
me hizo mil ſeñas Clotina,
que la vinieſſe ſiguiendo;

y el mismo rato ha que voy,
como quando le dà el viento,
y và à passion observando
la codorniz el podenco.
Mas ya la tropa ha llegado:
si me vèn en el acecho
los guardas, me han de poner
de buelta y media este cuerpo;
pero quedarème atràs,
que à bien que mis polvos llevo
para qualquier accidente.

Salen Margarita, Nise, Arnesto, Enrico, y Damas, y Clotina detràs como passeandose.

Marg. Què plàcido, y què sereno
està el dia!
Enric. Aunque defiende
la impression de los incendios
del Sol el campo, ya và
templando su ardor el cierzo.
Nise. Hermoso està el Pò.
Enric. Sus aguas
forman undosos espejos,
en que su hermosura afeitan
los alamos, y los fresnos.
Arnest. Solo yo, ya malogradas
mis ideas, ni me alegro,
ni es possible; pero aun bien
que somos dos, yo, y el tiempo.
Marg. Solo à Cesar no descubro: *ap.*
Nise, executaste aquello
que te dixe? *Nise.* Si, mas huvo:-
Marg. Què?
Nise. Yo te le irè diciendo.

Vanse, y quedan Broculi, y Clotina.

Broc. Ha, Clotina? *Clot.* Broculillo?
Broc. Ya, gracias à Dios, te veo,
muchacha, sin mas altura,
que tu desvanecimiento:
à què fin es la llamada?
Clot. A que me venga sirviendo,
acechando, y contemplando,
y buelva con un desprecio.
Broc. Y no à mas?
Clot. Pues à què mas?
Broc. Lleve el diablo tu pellejo,
pues la gatera de allà
no bastaba para esso?
Clot. Mira que respeto tengas.
Broc. Claro està, que con respeto
te he de quitar esta cinta,
te he de ajar el moño hueco,
te he de manosear el rostro,
y darte un abrazo.
Clot. Ay, Cielos,
que nos han visto los guardas!
Broc. Pues vete, vete.
Clot. No puedo,
que està ya lexos la tropa.

Salen tres Soldados.

Los tres. Què haceis aqui, Cavallero?
Broc. Yo estaba aqui, porque estaba
aqui propio:- *Los tres.* Quièn?
Broc. Yo mesmo.
1. Donosa majaderia!
2. Y sobrado atrevimiento!
Los tres. A las Damas de su Alteza
atreverse? venga preso.
Broc. Còmo preso, canallota?
polvillos, para que os quiero?
Clot. Ay, infeliz! 1. Agarradle.
2. Venga el bribon.
Broc. Zepos quedos,
Reyes mios, si no quieren,
que los eche à los Infiernos.
Los tres. De què forma?
Broc. De esta suerte.

Arroja àzia el vestuario una poca de harina, y sale un Toro, que pega con los Soldados, y luego con èl, le quita los calzones.

1. Virgen, què animal tan fiero!
2. Al toro. 3. Hala, torillo. *Vanse.*
Dent. uno. Jesu-Christo, que me ha muerto!
Broc. Què lindos, que son los polvos!
toro, dale à esse bermejo.
Clot. No paro yo en una legua. *Vase.*
2. Ha, toro. *Vase.*
Broc. Toma esse buelco;
bravamente los remienda
los calzones; pero, pero
vive Dios, que se me acerca:
toro, mira que en mi obsequio
vienes, y que soy amigo
de aquel Mexico embustero
que te embja: Ay, San Panuncio!

 que

que me bufa, que araña el ſuelo,
que me embiſte, que me coge,
que me mata; eſto es mal hecho:
toro, mira lo que haces,
que es un grande atrevimiento:
ay, que me ha deſvencijado! *Cae.*

Sale Don Juan.

Juan. Buſcando à Don Ceſar vengo;
mas quièn eſtà aqui?
Broc. Ay! ſeñor
caminante, ò paſſagero,
traigame uſtè un Confeſſor,
apriſita, que me muero.
Juan. Eſte es Broculi; buen hombre,
què teneis? *Broc.* Un hechicero
del diablo, un Don Juan de Eſpina
de eſta manera me ha pueſto;
maldita ſea ſu alma:
confeſsion, que ya fallezco.
Juan. Pues què hizo?
Broc. De ciertos polvos,
que me diò para un remedio,
me vinieron eſtos lodos.
Juan. No os entiendo.
Broc. Yo me entiendo:
digame uſted, ſe ha ido el toro?
Juan. Què toro? yo nada veo.
Broc. Pues deme una mano, que
voy à acuſar à aquel perro.
Juan. A quièn? *Broc.* A la Inquiſicion.
Juan. Bien me pagas lo que he hecho,
Broculi, por tì. *Broc.* Tù eras?
pues lo dicho, dicho. *Levantaſe.*
Juan. Bueno.
Broc. Deſde oy no me entraràs tù
mas de los dientes adentro.
Juan. Y tu amo? *Broc.* Tù lo ſabràs.

Salen Ceſar, y Filiberto.

Filib. Eſte parece buen pueſto.
Ceſar. Qualquiera para mi brio
lo es. *Filib.* Pero diſsimulemos,
que aqui hay gente.
Ceſar. Don Juan?
Juan Amigo, pues còmo es eſto?
ſiendo oy el dia que os toca
de Margarita el obſequio,
no la acompañais?
Ceſar. Es fuerza
con mi primo Filiberto
eſtar.
Filib. No es fuerza, Don Ceſar.
Ceſar. Pues què hay?
Filib. Que nos deſcubrieron
Margarita, y los que vàn
por eſta margen bolviendo
àzia noſotros; y aſsi,
ſuſpendaſe vueſtro duelo
haſta mejor ocaſion.
Ceſar. Siempre vereis, que ſi adquiero
de Margarita favores
sè bizarro defenderlos.
Filib. Favores de Margarita?
pues eſſe lazo no es cierto,
que os le diò Niſe?
Ceſar. No hay duda,
pero no es Niſe ſu dueño.
Filib. Còmo?
Ceſar. Como es Margarita.
Filib. Fatigas, del mal el menos: *ap.*
pues ſiendo aſsi::-
Ceſar. Què decìs?
Filib. Nada, que ya nos veremos,
que llegan ya, y es preciſo
ir à ſalir al encuentro. *Vaſe.*
Juan. Llegò la ocaſion, Don Ceſar,
de que ſepa lo que os debo.
Ceſar. Quàndo yo lo ignoro?
Juan. Quando,
olvidado de mi aumento,
en nada que os he pedido,
he hallado cumplido aquello,
que en mi caſa me ofreciſteis
al ſalir de ella, viniendo,
en fè de vueſtra palabra,
à aſsiſtiros. *Ceſar.* Ya me acuerdo.
Broc. Nunca tù huvieras venido,
picaro, quebranta hueſſos.
Ceſar. Pero ya veis, que haſta aqui
no ha havido ocaſion de hacerlo.
Oy, que ya reſtituido
por Margarita, poſſeo
mi copioſa hacienda, y ſoy,
Don Juan, Chancillèr del Reyno,
yo os ofrezco hacer por vos::-
Juan. No es eſſo lo que deſeo,
ni por lo que os digo, que oy
ha-

haveis de premiar mi afecto,
sino es porque la ocasion
tan en la mano tenemos,
que ha vacado la Abadìa
de Novada, y no acudiendo
con tiempo à pedir::-
Cesar. Temeis,
que la perdamos? pues esso
què importa, si estoy yo aqui?
vamos aora à nuestro empeño.
Juan. Vamos muy en hora buena,
que vos no hareis nada bueno. *ap.*
Cesar. Què hay de jardin?
Juan. Que ofrezcais
quanto gusteis, que està hecho.
Broc. Y cuidado no haya toro,
que os descosa los greguescos.
Cesar. Ya llegan aqui.
Salen Margarita, Arnesto, Filiberto, Carlos, Enrico, Nise, Clotina, y las Damas que entraron.
Marg. Es posible,
Cesar, que tan caro el veros
ha de ser? què os hace el campo,
que vais de gozarle huyendo?
Broc. Hemos estado ocupados
en coger la flor del berro.
Cesar. Quita, loco: yo, señora,
quando, sì::-
Marg. Turbado os veo.
Enric. Aora puedo desairarle. *ap.*
Carl. Ocasion es de correrlo. *ap.*
Enric. Quièn duda, señora, que
havrà estado disponiendo
Cesar diversiones vuestras?
Carl. Sabiendo, que estos amenos
parages hollais, y que
no os negais à los festejos,
no nos està su cuidado
bien, pues serà excedernos.
Juan. No oyes aquello?
Cesar. Ya sè,
que todo es en mi desprecio.
Nise. Dònde està vuestro jardin,
Cesar? *Cesar.* Señora, no lexos.
Marg. No lexos? pues yo muy bien
de las salidas me acuerdo
de Milàn, y en este sitio,
que es el mas solo, y desierto,
jamàs huvo caseria,
ni jardin. *Cesar.* Pues yo le tengo.
Enric. Mirad bien lo que decìs.
Carl. Tendreisle en el pensamiento.
Nise. Y quàl es?
Juan. De aquel peñasco,
que se està desde aqui viendo
la ruda silvestre boca,
pàra en su hermoso centro
un delicioso pensil,
ignorado muchos tiempos
ha de quantos habitaron
de Milàn el grande Pueblo.
De èste le dì yo noticia
à Cesar, que no contento
con serviros, gran señora,
en comunes rendimientos,
anda buscando exquisitas
ofrendas à vuestro obsequio.
Marg Y quièn sois vos?
Juan. Un criado
de Cesar. *Vase.*
Marg Idle siguiendo.
Broc. Menos yo: à mì me arrebaten
mil demonios si allà entro.
Carl. Anda, loco.
Broc. Esso es forzado,
renuncio el pacto, y protesto,
que entro forzado. *Vase.*
Enric. Veamos
esta novedad. *Vase.*
Carl. Gocemos
de este no visto milagro. *Vase.*
Arnest. En mis màquinas suspenso,
à nada atiendo. *Vase.*
Marg. Anda, prima.
Nise. No vienes? *Vase.*
Marg. Ya voy. *Clot.* Si el huerto
lleva guantes, abanicos,
bebida, y dulces, es bello. *Vase.*
Marg. Cesar? *Cesar.* Mi bien?
Marg. Las respuestas
de aquellas cartas vinieron,
y ya quedan prevenidos
de no obedecer à Arnesto.
Cesar. Y aora què intentas?
Marg. Lo que oy

ha

ha de decirte el sucesso,
pues el Pueblo de Milàn
tengo convocado, à efecto
de que me busquen, y pidan
le despojen del govierno.

Cesar. Para hacerlo sin peligro,
no puede haver mejor medio. *Vase.*

Marg. Vamos. *Vase.*

Vàn saliendo los que entraron, y se descubre un jardin muy vistoso; en medio un cenador, mantenido sobre ocho pedestales, que seràn quatro Estatuas vestidas de blanco, y quatro Faunos vestidos de yedras, que alzados todos ocho los brazos, tienen una hacha encendida cada uno oculta en la copula del cenador; y en bolando el cenador se descubren las hachas, y danzan los ocho; y en medio havrà una mesa con gradas, que se bunde à su tiempo.

Carl. Soberano Alcazar!

Filib. En su augusto pavimento,
siendo el oro su materia,
aun es lo de menos precio.

Enric. Esto la tierra escondia?
sin duda otro Firmamento
guarda en sus duras entrañas,
pues este segundo cielo,
con flores, aves, y plantas,
suple Estrellas, y Luceros.

Nise. Has visto mayor prodigio,
Clotina? *Clot.* Ya traigo muerto
el pescuezo, de bolverle
àzia mil partes à un tiempo.

Arnest. Desde que vivo en Milàn,
no havia llegado à este puesto
jamàs: què admirable eliseo!
Aun siendo autor el deseo
de imposibles, no pudiera
competir con su bosquexo.

Marg. Què bien dicen, Cesar mio,
que el amor obra portentos!

Cesar. Por què?

Marg. Por el que tocamos:
què hermoso pensil! què regio!
què vario, y què deleitoso!
y sobre todo, què nuevo!
pero si es fineza tuya,
fuerza es que fuesse perfecto.

Cesar. Tù honras mi humildad, señora,
mas de mi merecimiento.

Broc. Linda cosa! soberana!
como à quien le es un enredo
tan varato, que el tal Mago
la dè à mamar à su abuelo.

Nise. El aire se và poblando
de musicas, è instrumentos.

Cesar. Honrad aquellas viandas.

Los 3. Nosotros las serviremos.

Broc. Ola, esto es verdad, que huelen
los platos que es un contento.

Clot. Fuerte alboroque!

Broc. Azia alli
veo un salchichon Flamenco:
quièn le pudiera pillar!

Juan. Haced salva à tan gran dueño.

Music. Dulces voces::-

Estat. Voces, voces.

Music. Blandos ecos::-

Estat. Ecos, cos.

Music. Haced salva::-

Estat. Salva, salva.

Music. A mejor Venus.

Estat. Venus, Venus.

Music. Dulces voces, blandos ecos,
haced salva à mejor Venus.

Estat. Voces, voces, ecos, ecos,
salva, salva, Venus, Venus.

Toma Broculi la salchicha, y es una culebra, y le muerde al comerla.

Clot. Señora, que las Estatuas
cantan.

Marg. Calla, que aun el viento
que respiro, no quisiera
que rompiesse mi silencio.

Nise. Maravillosa harmonìa!

Broc. Con mi salchichon me entiendo,
que le pillè::- mas ay! ay!
ba, ba. *Cesar.* Broculi, què es esso?

Broc. Un lagarto, que me muerde
la lengua; y quàl và creciendo,
que no puedo hablar!

Carl. Villano,
quita de aì. *Enric.* Aparta, necio.

Broc. Mirenle, señores. *Juan.* Siempre
has de ser embustero!

Broc. Ha maldito! para todos
hay merienda, y regodeo,
y esto solo hay para mì?
Arnest. Ya buelve el sonoro estruendo.
Music. A tu aras::- *Estat.* Aras, aras.
Music. Noble pecho::-
Estat. Pecho, pecho.
Music. Fino rinde::-
Estat. Rinde, rinde.
Music. Tal obsequio.
Estat. Obsequio, obsequio.
Music. A tus aras, noble pecho,
fino rinde tal obsequio.
Estat. Aras, aras, pecho, pecho,
rinde, rinde, obsequio, obsequio.
Marg. Ya està todo fenecido,
y aun el dia và muriendo,
vamos. *Juan.* Esperad, señora,
que haveis de vèr quan atento
Cesar, mi Principe, presta
à lo inanimado afectos.
Marg. Còmo? *Juan.* Para festejaros,
espiritus infundiendo
en los troncos mas robustos,
y en los marmoles mas yertos.
Musica. Que à tanta belleza
son cultos pequeños
humanos tributos,
comunes incendios.
A un tiempo baxan las figuras, y se retiran los pedestales, y danzan.
Y asi, el que à tus plantas
su vida te ha puesto,
el alma nos presta,
con que te obliguemos.
Primer mudanza, que ha de ser de dos, ò tres tañidos.
Admite este corto
tributo imperfecto,
mientras se te rinden
otros Orbes nuevos.
Baxan las figuras en los escotillones, y desaparece el jardin, cierrase el foro; y tocan caxa, y clarin.
Dent. voces. Viva Margarita, viva:
muera Arnesto, muera Arnesto.
Unos. Què assombro!
Otros. Què confusion!
Otros. Què maravilla!
Marg. Què es esto?
Otros. Muera Arnesto: Margarita
viva, y libertad la demos.
Sale Licas.
Licas. Señora, dexate vèr,
para aplacar un tremendo
tumulto. *Marg.* De quièn?
Licas. Del Vulgo.
Arnest. No estoy yo aqui?
Marg. Idme siguiendo,
y en sabiendo què lo causa,
se puede aplicar remedio.
Entran por un bastidor, y salen por otro.
Juan. Y pues ya esta fantasia
no sirve, llevela el viento.
Dà una patada, y desaparece todo.
Dent. voces. Viva Margarita, viva.
Marg. Hijos, què os mueve à este extremo,
y à que me vengais buscando
con esse confuso estruendo?
Voces. Que nos dès Governador
menos tirano queremos.
Marg. Mirad, que Arnesto es mi sangre.
Voces. Muera, muera esse sobervio.
Arnest. Cielos, què passa por mì!
Marg. Veis, tio, què buen efecto
huvierais hecho en el Vulgo,
y en vuestra vida, saliendo?
Arnest. No importa, yo castigarlos
sabrè à costa de mi riesgo.
Filib. Yo no sufrir tal desaire.
Enric. y Carl. Y todos defenderemos
de Margarita el decoro.
Broc. Fuerte caldo se ha rebuelto.
Juan. Cesar, esto es en favor
de vuestras ideas. *Marg.* Quedo,
nadie se mueva: ninguno
ose romper mis preceptos,
ò le costarà la vida.
Todos. Todos estamos sujetos
à tus ordenes. *Marg.* Temor, *ap.*
ya sacar el rostro puedo.
Principes que me escuchais,
vassallos, amigos, deudos,
lo que ha menester mi Estado
no es à vosotros, supuesto
que por vosotros, sin mas

ra-

razon que este privilegio,
sois en qualquier accidente
finos, leales, y atentos.
Lo que es menester tener
de parte de mi respeto,
es la ceguedad del Vulgo,
pues ya sabeis, que es un Pueblo
desbocado bruto, en quien
roto una vez este freno,
no hay passo que no camine
à un precipicio sangriento.
El Pueblo pide, que dexe
la governacion Arnesto,
y yo para complacerle,
sin apurar los pretextos,
ni los motivos que le hayan
obligado à este despecho,
le pido, que de una vez
seguridad, y sossiego
me dè, cediendo el baston.
Arnest. Ya queda à tus plantas puesto:
Arroja el baston.
no sè que haya quien mas pronto
obedezca tus decretos.
Rabiando estoy de furor; *ap.*
pero esto es fuerza.
Marg. Lo mesmo
haveis obrado, que yo
de tan generoso esfuerzo
esperaba. Primo, alzad
aquessa insignia del suelo.
Cesar. Señora::-
Marg. Alzadla, y tenedla
como en deposito, el tiempo
que fuere mi voluntad.
Toma Cesar el baston.
para bolversela luego
con las honras, los favores,
los blasones, y los premios,
que se deben, à mi tio;
pero ha de ser en sabiendo,
que algo tengo averiguado
desde que callo, y tolero,
si tiene el Pueblo razon,
ò vos: ò viven los Cielos,
que en el que no la tuviere,
harè un pùblico escarmiento. *Vase.*
Dent. voces. Viva Cesar, Cesar viva,
viva el gran Caudillo nuestro.
Arnest. Yo, quando::-
Cesar. Ya veis, señor,
que en mì es fuerza este precepto
obedecer: siendo mio
desde oy el baston, es vuestro.
Enric. Gozadle por muchos años. *Vase.*
Carl. Ya estos son muchos extremos;
la en hora buena admitid,
Don Cesar, del nuevo puesto. *Vase.*
Cesar. Vuestro es todo quanto soy.
Juan. Tambien yo darosla espero,
y aun con un nuevo realce.
Cesar. Quàl? *Juan.* El de cansaros menos
mientras mas os sublimeis,
por no exponeros al riesgo
de que os olvideis de mì
quanto mas vais ascendiendo. *Vase.*
Cesar. Ya, Broculi, de Don Juan
se han buelto quexas los ruegos. *Vase.*
Broc. Si vè que se cansa en vano
mientras mas sirve, harto cuerdo
es en dexarlo. *Vase.*
Arnest. Y aora,
què hemos de hacer, Filiberto?
Filib. No sè, padre, lo que os diga.
Arnest. Què has de decirme, teniendo
infamemente abatido
el animo à esse cruento
monstruo, à quien pude quitar
la vida al primer bostezo
de su animacion? Y assi,
pues para mi desconsuelo,
amando à la que me agravia,
no puedes ser de provecho
à mi venganza, de mi vista
huye. *Filib.* Si el impedimento
para no satisfacerte
es, que à Margarita quiero,
ya esse no lo es. *Arnest.* Còmo?
Filib. Como
la sirvo de cumplimiento,
por obedecerte solo.
Arnest. Ay, hijo, quanto me huelgo!
Filib. Nise es, señor, à quien rindo
mi vida en amante obsequio.
Arnest. Pues siendo esso assi, ya vès
la mofa, y el menosprecio
de

de tu padre, y todo ha sido
maquina, que en el silencio
de Margarita ha formado
su antiguo aborrecimiento,
y haver revelado Cesar
lo que fiè de su pecho.
Sin que Cesar, y ella mueran,
segun lo presente, es cierto,
que el Ducado de Milàn
no has de conseguir, y aun temo,
que aun no tengamos las vidas
seguras; pues no esperemos
à mas, que à la ocasion que haya
mas pronta al resguardo nuestro:
què dices? *Filib.* Que està de mas
responderte, quando debo
obedecer, y callar.
Arnest. Pues à la ira, Filiberto.
Filib. Pues, señor, à la venganza.
Arnest. A ser de Milàn el dueño.
Filib. A ser de Italia el estrago.
Arnest. Hijo, osadia, y secreto.
Filib. Padre, silencio, y valor.
Los dos. Con esso conseguiremos
satisfacer el que diga
en nuestra injuria el acento::-
Dent. voces. Viva Cesar, Cesar viva,
viva el gran Caudillo nuestro.

JORNADA TERCERA.

Salen Cesar, y Filiberto.

Filib. Ya que estamos en el campo,
à què me llamas, Don Cesar?
Cesar. A que, aunque tengais razon,
mediante la diferencia
de no ser de Nise, y ser
de Margarita una prenda,
que pretendisteis cobrar,
de no continuar la idea
de quitarmela, es preciso,
quando todo el mundo sepa,
que me haveis desafiado,
que estè enterado, bien sea
con razon, ò sin razon,
de que reñi la pendencia;
pues en los lances de honor
es lo de menos la essencia
de ellos, y es lo mas el modo
con que en publico se cuentan.
Filib. Confiesso, que mi descuido
a la bizarria vuestra
ha dado ocasion de hacerme
tan desairada advertencia,
pues aunque el mas fino amante
de Margarita no sea,
para obrar yo como yo,
me basta el que lo parezca;
y mas quando à mi rencor,
sin que este motivo huviera,
sobran causas, de que intente
satisfacer mis ofensas.
Cesar Ofensas vos?
Filib. Quièn lo duda?
y bien llamarlas pudiera
de ambos, si no fuera en vos
mas la ambicion, que las deudas
de la sangre, y la amistad.
Cesar. Si es porque mi mano acepta
el baston, que à vuestro padre
quitò Margarita bella,
no haciendo de su desaire
duelo, aunque es mi sangre mesma;
tambien era yo su sangre,
y en abatida miseria
me dexò olvidado à haver,
à pesar de mi verguenza,
de mendigar el sustento,
perseguido de su inmensa
crueldad, y ciega avaricia;
pues què mucho, si èl me enseña
à olvidarse de quien es,
que yo la leccion aprenda?
Filib. Y aunque es verdad lo que
decìs, debe la Nobleza
satisfacerse, en quien vè,
que el destino le atropella.
Cesar. Filiberto, yo no vengo
à arguir. *Filib.* Pues yo::-
Cesar. La lengua
del acero hable.
Filib. Bien presto *Riñen.*
os convencerè con ella.
Cesar. Bien se vè en vuestro valor,
que sois mi sangre. *Filib.* Me pesa

ſerlo, pues para mi brio::-

Caeſele la eſpada.

mas ay, infeliz eſtrella!

Ceſar. La eſpada ſe os ha caido.

Filib. Ya veo, que eres, Don Ceſar, dueño de darme la muerte.

Ceſar. Pide la vida.

Filib. Quien pienſa,
que ſu ſangre ſoy, tan vil,
è indigna accion me aconſeja?
No quiero, matame apriſa,
ya que mi fortuna adverſa
en tanta afrenta me pone;
matame aprieſſa, què eſperas?

Ceſar. Eſpero à darte los brazos
por una accion tan bien hecha:
toma tu eſpada, y tu vida,
que eſto ſepultado queda
entre los dos; pero ſolo,
en pago de tanta deuda,
te pido, primo, y amigo,
hagas por mì una fineza.

Filib. Què puede haver, en quien vive
por tì, que tuyo no ſea?

Ceſar. Que deſde oy con Margarita
leal, y atento procedas,
y que yo deſde oy contigo
guardada la eſpalda tenga,
y fia en mì tus aumentos,
ſi obras bien conmigo, y ella. *Vaſe.*

Filib. Còmo es poſsible, que falte
à ley, que me dexa impueſta
el que me ha vencido?

Sale Arneſto.

Arneſt. Haviendo
ſabido, que por la puerta
del rio, Ceſar, y tù
haviais ſalido, me fuerza
mi cariño, y el temor
de que alguna traicion quepa
en eſte alevoſo, à que
veloz à buſcarte venga.

Filib. Que diſsimule es forzoſo: *ap.*
tu preſuncion ſaliò incierta.

Arneſt. Còmo?

Filib. Porque antes le debo
mas, que ſi tù miſmo fueras.

Arneſt. A buen tiempo obligaciones
à tu enemigo confieſſas.

Filib. No puedo menos.

Arneſt. Pues puedes
poner, Filiberto, à cuenta
de las que tanto encareces,
la que eſte papel encierra. *Daſelo.*

Lee Filib. Ceſar, pues no eſtàn ſeguros
mi Eſtado, y tu vida, mientras
viviere Arneſto, es preciſo,
que ſe paſſe à la ſentencia
del ſumario, que le haveis
mandado hacer, y que muera:
valgame el Cielo! *Arneſt.* Diſcurre,
ſi hay obligacion, que pueda
compenſar eſſe peligro.
A uno de mi confidencia
le entregaron eſte pliego
à que ſe le conduxera
à Ceſar con gran ſecreto;
y èl, que eſtà con la advertencia
de que quantos le encargaren
me los traiga à que los vea,
oy me le puſo en la mano.

Filib. Hay confuſion mas tremenda! *ap.*
que aquel que me dà la vida,
es quien quitarſela pienſa
à mi padre! Uno me manda,
que ſu parte favorezca;
otro me obliga à que ampare
ſu sèr, que es mi sèr: pudiera,
echandoſe à diſcurrir,
la mas rara ſutileza,
encontrar mayor empeño!

Arneſt. Què determinas? què pienſas?

Filib. Señor, ya es preciſo darte
de lo que ha paſſado cuenta.
Con Ceſar salì à reñir,
quiſo mi deſgracia fiera
perdieſſe la eſpada, y quando
pedì me dieſſe con ella
la muerte, me diò los brazos,
permitiendo que viviera.
El ſilencio me ofreciò,
y yo, en pago, hice promeſſa
de ſervir à Margarita,
y à èl con leal obediencia.
Tù lo contrario me pides,
imagina lo que hicieras,

tu

tu obligacion de esta parte,
y de la contraria aquella.
Arnest. Te asseguro, hijo, que no
sabrè darte la respuesta;
tu vida es mia. *Filib.* Mi vida,
ni mia, ni tuya fuera,
si me la huviera quitado,
estando à sus plantas, Cesar.
Arnest. Tù me debes tu crianza.
Filib. Y à èl, señor, tan alta deuda.
Arnest. Quien te diò el sèr, pierde el sèr,
si tù en librarle no piensas.
Filib. Y quien me le bolviò à dar,
si callo, su sèr arriesga.
Arnest. Tu obligacion natural
te llama. *Filib.* Y de mi nobleza
la deuda me està gritando,
y mi palabra con ella.
Arnest. Pues tù allà te lo di curre,
que pues ni poder, ni fuerzas
me faltan, aunque mi hijo
el primero es que me dexa,
no he de dexar mi persona,
ni la tuya al riesgo expuesta,
que nos amaga: esta noche
harè, en la nocturna scena
de su lobrego teatro,
representar la tragedia
de Cesar, y Margarita.
Ya mis parciales esperan,
y à tì, para que lo pienses,
solo de tiempo te queda,
el que tardàre en vencer
à las luces las tinieblas. *Vase.*
Filib. Entre padre, y enemigo,
si el decoro me aconseja
como debe, poco tengo
de tardar en que resuelva
lo mejor: pues yo harè vèr
al mundo en quanto se empeña
quien dà una palabra, y quien
tanto beneficio acepta,
para salir de una duda,
entrando en tantas.
Salen Don Juan, Don Cesar, y Broculi.
Juan. Qualquiera
bien està, Cesar, sujeto
à mayores contingencias,
que os sucede.
Cesar. Ay, Don Juan mio!
parò su inconstante rueda
la fortuna, y ya es preciso,
que de mi altura descienda.
Broc. Para esso, mucho mejor
eran manteo, y ortera.
Juan. Tan presto trocò el destino,
sus benignas influencias?
Cesar. Quàndo la edad de la dicha
no fue breve, y no fue incierta?
Ya sabeis como el de Mantua,
con condiciones honestas,
cobrò libertad, y luego
à esta Ciudad diò la buelta
à proseguir el obsequio
de la divina belleza
de Margarita: y Enrico,
en fè de la instancia hecha
à su hermano el de Ferrara,
ayer recibiò las nuevas
de la gente que le embia,
à sus ordenes atenta.
Juan. Todo esso sè.
Cesar. Y demàs de esto,
sabreis quanto al Pueblo inquieta
ya la venganza de Arnesto,
ò vengativa sobervia
declarada contra mì,
por estar en la creencia
de que yo he sido la causa
del golpe, que experimenta.
Juan. Si el poder, que le despoja,
en su libertad le dexa,
què ha de hacer, sino es fraguar
traidoras maquinas nuevas,
pues creerà, que el perdonarle
fue temor, y no clemencia?
Cesar. Pues todo esto no assustàra
mi quietud, si no salieran
todos estos memoriales
fiadores de mis sospechas,
del Senado, de los Grandes,
y la Plebe, en que concuerdan
tan en uno, que parecen
trasladados à la letra,
pidiendo, y aun mudamente
amenazando, que tengan

sin los sustos, à que estan
estas Provincias expuestas,
eligiendo Margarita
esposo, en los que festejan
su beldad, el que mas noble,
y mas poderoso sea
en Estados, para que
los aumente, y los defienda;
y que pues privar à Arnesto
del baston, fue diligencia
inutil, pues hay quien mande
mas que èl (quièn duda esta flecha
venir à mì?) se separen
quantos oy la afsisten de ella.
O, nunca huviesse mandado
Margarita, que yo fuera
arbitro de su Despacho,
para que à darme se atrevan
en mi mano memoriales,
que contra mì se fomentan!
Con que se puede temer,
que una instancia se conceda,
ò conveniente, ò injusta:
y quando à esto no se atienda,
el vèr que Enrico se arma,
vèr que Arnesto se revela,
que Carlos su poder mueve,
que està Milàn sin defensa,
yo sin representacion,
ni poder: què mas estrechas
circunstancias para vèr,
que mi fortuna se trueca?
Juan. Veis tantas dificultades
juntas? pues creo tuvieran
remedio. *Broc.* Què pensarà *ap.*
aquesta maldita bestia?
Quànto và, que à èl le chamuscan,
y què và, que à mì me queman?
Cesar. Còmo, Don Juan?
Juan. No lo sè.
Cesar. Yo si, que hasta la puerta
de vuestro favor, amigo,
mi ingratitud me la cierra.
No me espanto no sepais
como mi mal se remedia,
si no sè yo como debo
pagaros tantas finezas.
Juan. Vos haceis el cargo, y vos
aun no hallais como se buelva;
y aunque no es el de serviros,
el que si acaso os le hiciera,
os formàra, pues entre ambos
es una amistosa ofrenda
el haveros enseñado
tanto en mis ocultas ciencias,
que casi me competìs,
pudiera::- mas no pudiera
nada; à Dios. *Cesar.* Afsi dexais
en la ocasion mas tremenda
à vuestro amigo!
Juan. Mi amigo?
no me lo han dicho las muestras.
Cesar. Para proseguir haciendo
un bien, basta à quien empieza
empezar. *Juan.* Por esso vos,
por no obligarse à essa regla,
ni empezar haveis querido
à cumplir vuestras ofertas.
Cesar. Yo os confiesso que obrè mal.
Juan. Pues cerca estais de la enmienda.
Cesar. Yo os ofrezco::-
Juan. No, no mas
ofrecimientos, Don Cesar,
que si sobre los ya hechos,
para no cumplirlos, entran
otros, y passa à ser burla,
no bastarà la paciencia.
Cesar. En todo quanto digais
teneis razon.
Juan. Pues de vuestras
confusiones, à mi cargo
buscar la salida queda.
Cesar. Còmo es posible?
Juan. No siendo
posible: en essa estrañeza
està el primor, que lo facil,
ni se admira, ni se cuenta;
y à Dios, que de todos modos
de la ultima experiencia
llegò el caso. *Cesar.* Còmo?
Juan. El como,
no sè: Margarita llega. *Vase.*
Broc. Si supiera el señor Mago,
que le he hurtado una caxeta,
donde atisbè que guardaba
el dinerillo que pesca,

en

en venganza de las burlas
del toro, y de la culebra,
quàl estuviera conmigo!

Salen Margarita, Nise, y Clotina.

Marg. Còmo haveis tardado, Cesar?
Cesar. Quàndo no tarda à su dicha
quien nace solo à su pena?
Marg. Ocupado del temor
os hallo, quando creyera
cobrar con vos el aliento:
que ya que en mì no se pierda,
es forzoso que vacile
con los males que nos cercan:
tan publicos son, que ya
sobrarà el que los refiera.
Cesar. Si señora, y yo motivo
de los Principes las quexas,
de Arnesto las tiranìas,
del Vulgo las indecencias,
y el arrojo del Senado,
segun mejor te lo expressan
los memoriales que vès;
porque es accion tan violenta,
en el mundo tan estraña,
tan exquisita, y tan nueva
hacer bien à un desvalido,
que no hay quien no conmueva,
y contra aquel que le ampara
todos los harpones buelan.
Bien sè yo con què logràras
aplacar tanta tormenta.
Marg. Con què?
Cesar. Con solo dexar
que bolviesse à las miserias,
los desprecios, los olvidos
de mi passada pobreza:
y como tù estès segura,
què importa que yo padezca?
que assi se satisfarian
quantos contra mì vocean.
Clot. En cada palabra vierte *ap.*
un quarteron de jalea.
Nise. Què esto oiga, y de mis pesares *ap.*
à los extremos no muera!
Marg. Ay, Cesar, què mal camino
para que te olvide llevas,
abandonando tus dichas
por mì, pues à mi grandezà,
y à mi amor es empeñar
mas en la correspondencia!
Oy Arnesto ha de morir;
oy del Vulgo la violencia
he de refrenar; y oy
veràs, que el Senado tiembla
de mis iras, porque à todo
basto yo como yo quiera.
Cesar. Pues, señora, no estarà
ociosa mi diligencia;
y aunque por tan abatido,
y tan sin poder me tengan,
puede ser los desengañe
mas à su costa que piensan.
Marg. Pues sea la primera accion
contra el que de mas cerca
nos combate: muera Arnesto.

Sale Filiberto.

Filib. Aunque oyendo la sentencia,
para mì mas dolorosa,
poco recurso me queda,
no ha de embarazar, señora,
que no cumpla con dos deudas.
Marg. Filiberto, què decìs?
Filib. Que por la persona vuestra
mireis. *Marg.* Por què?
Filib. Porque Arnesto
daros la muerte desea,
y para esta noche tiene
toda la traicion dispuesta.
Marg. Vuestro padre?
Filib. Si señora;
què os admira? què os altera?
Marg. Vèr, que à un padre acuse un hijo.
Filib. Ai vereis à lo que fuerza
una lealtad àzia vos,
y àzia vos una promessa, *A Cesar.*
y un noble agradecimiento:
ved quan à mi costa observa
mi pecho su obligacion,
pues de la naturaleza
monstruo, à quien me diò la vida,
viene à dàr muerte mi lengua.
Yo he hecho quanto he podido,
aora vos ved lo que os resta
que obrar, que haviendo cumplido
yo, no hay peligro que tema.
Marg. Tan generosa es la accion,

que

que en los marmoles impressa
debe quedar de la fama;
y tan cruel, tan horrenda
la de vuestro padre, que
no hay pena que no merezca;
pero entre una, y otra yo
sabrè obrar, con la advertencia
de no faltar à ninguna:
venid al Despacho, Cesar.

Cesar. Creed, que en mì ha grangeado
tan hidalgamente cuerda
resolucion el lugar,
que os diràn las experiencias. *Vanse.*

Clot. Broculi, no hay mas hablar?

Broc. Mas que me huele esta perra
el dinero. *Clot.* No respondes?

Broc. Pienso en otra damisela,
que no està lexos de mì.

Clot. Y quàl es?

Broc. Mi faldriquera,
en quien tengo que gozar
como un oro una doncella.

Clot. No te entiendo.

Broc. Yo me entiendo.

Clot. Mira no se te buelva
otro toro. *Broc.* Què mas toros,
que pillar uno la pera? *Vase.*

Clot. Luego buelvo. *Vase.*

Filib. No me atrevo
à pediros, Nise bella,
que alcanceis con Margarita,
pues no podeis con vos mesma,
una piedad para mì.

Nise. La mia no os aprovecha,
y para la suya soy
quien menos se la grangea. *Vase.*

Filib. O, mil veces infeliz!
quièn en acciones opuestas,
con lo que venera agravia,
y ofende con lo que obsequia? *Vase.*

Sale Broculi.

Broc. Gracias à Dios, que llegò
el tiempo de que yo abriera
mi caxa! à fè, que el tal Mago
no me adivinò esta treta;
doblonazos son de à ocho: *Suena.*
valgame Dios, como suenan!
Perro hechicero, pillète,
pues sin la mosca te quedas,
y yo la agarro: mas ay!

Abre la caxa, y sale multitud de abejas, que le acometen, y corre por el tablado.

que ya tanto no quisiera.
Jesus, y que avejarucos!
de tabanos, y de abejas
me cubro: aquesto tenias,
caxa? maldita tù seas:
que me pican! que me comen!

Entreabran el escotillon delantero para que caiga la caxa, y salga por alli un cobete, y sale Clotina.

Clot. Broculi, ya estoy de buelta:
me dàs de esso?

Broc. Comes de esto?

Clot. Me combidas?

Broc. A mosquetas,
à ronchas, y à verdugones.

Hace que se las tira.

Clot. Ay, Broculi, que me pescan!
Dònde la doncella està,
que me decias? *Broc.* Aquella
es. *Clot.* Quàl es?

Broc. Aquella caxa.

Clot. Has visto bien lo que encierra?

Và à tomarla, y enciendela el cobete prevenido.

Mas ay, Virgen! *Broc.* Corre.

Clot. Corre.

Los dos. Ay, que los diablos me llevan!

Vanse, tocan caxas, y clarines, y salen Enrico, y Carlos, cada uno por su parte.

Enric. Haced alto àzia esta parte,
y enmudezcan escandalos de Marte.

Carl. Predominad la falda de essa sierra,
y callen los idiomas de la guerra.

Enric. Que solo hablar deseo
al que alli se adelanta: mas què veo!

Carl. Que à conocer aspiro
quiẽ llega àzia nosotros: mas què miro!

Enric. Carlos?

Carl. Enrico, còmo denodado,
haviendome culpado
lidiar contra muger, por corta hazaña,
en su ofensa discurres la campaña?

Enric. Como ni agraviar debo

una hermosura, ni el sufrir apruebo,
que à una indigna arrogancia
dè aliento en mi atenciõ mi tolerancia.
Ya Milàn no es de solo Margarita,
si no es de Cesar, que su accion limita
à solo lo que èl gusta;
pues siendo assi, no este rumor assusta
à una Dama, sino al que tirano
nos priva de su Imperio, y de su mano.
Carl. Veis como la disculpa propia ha sido,
que yo dì antes, lo que os ha valìdo
para que vos no tolereis valiente
tan torpe burla, y que imitar intente
vuestra accion mi osadìa,
convocando tambien la gente mia
à que decida escandalo tan fiero?
Enric. Si la lengua no basta, hable el acero,
y vea Margarita quanto yerra
en ofender à dos; pues::-
Dent. voces. Al arma, guerra.
Carl. De la Ciudad las Tropas vàn saliẽdo,
y su Real disponiendo
debaxo del cañon.
Enric. Mejor pensàra
Cesar en no mostrar tan cara à cara
quàn corto es su poder à tanto empeño.
Carl. Que se atreva esse numero pequeño
à competir Exercitos, que leales
marchã à un mismo fin prõtos, è iguales!
Enric. Las tiendas han armado.
Carl. En lo rico sin duda, en lo elevado,
es la de Margarita, la que en tantas
se dexa distinguir.

Sale Don Juan.

Juan. Dadme las plantas.
Enric. Quièn sois?
Carl. Què es lo que quereis?
Juan. Acordais de haverme visto
ser de Cesar assistente?
Los dos. Es cierto.
Juan. Pues mal herido,
de quien igualmente trate
à amigos, como à enemigos,
à satisfacer mis quexas
vengo, dandoos un aviso.
Enric. Pues de enemigo el consejo,
que debe tomarse, dixo
un Sabio, passa adelante.
Juan. Pues no dexeis persuadiros
del poco nùmero, que
muestra en tan corto recinto
esse Exercito, pues Cesar,
que viene por su Caudillo,
con secreta liga tiene
convocados los vecinos
Principes, y en gruessa Armada,
que ya bruma el cristalino
cuerpo al Adige espumoso,
el socorro que ha pedido
espera. *Carl.* Y quièn lo assegura?
Juan. El tiempo, que ha de decirlo,
quando creais à los ojos
mas presto, que à los oidos.
Si de mì desconfiais,
yo à una prision reducido,
con mi persona asseguro
ser verdad quanto os he dicho.
Enric. Pues, Carlos, siendo esso cierto,
bueno es que halle destruido
esse Esquadron que hace frente,
el que llega conducido
de essa Armada, porque luego,
si toma tierra es preciso
entre ambos aventurarnos,
siendo fuerza el dividirnos.
Carl. Pues si avistàre esta tarde
la Esquadra de los Navios
à esta margen, no esperemos,
sino embestir de improviso.
Juan. Esso es lo que yo deseo.
Enric. Sabeis, si es que ha repartido
el nombre Cesar, quàl es?
Juan. Vos le decis, esse mismo.
Carl. Su nombre à las centinelas
diò! *Juan.* Cesar es el que dixo.
Enric. Pues llevemosle nosotros,
y assi engañados, si unidos
les acometemos, cierto
ha de ser su precipicio,
pues creeràn que de ellos somos.
Carl. Bien lo dispones, Enrico;
y aora quedaos preso vos,
como lo haveis ofrecido,
hasta averiguarlo todo.
Juan. Bien veis que no me resisto.
Carl. Ha de la guarda.

Sa-

Salen los Soldados.

1. Què ordenas?

Carl. Tened en custodia, amigos,
esse hombre. *Vase.*

Enric. No le dexeis
de la mano. *Vase.*

Juan. Reyes mios,
soltadme, que no es forzoso,
para ir seguro ir asido.

1. Que no os soltemos nos mandan.

2. Què và, que segun colijo
es espìa, y el bribon
se nos hace señorito?

1. Que le tapemos la cara
es mejor. *Juan.* Muy persuadidos
estad, à que no es possible,
que yo falte de este sitio,
por no desacreditarme,
que soy hombre bien nacido,
que si no::- 1. Vaya el taimado.

2. Y en la barraca metido,
uno basta à cuidar de èl.

1. Dices bien. *Juan.* No andeis remissos,
y asidme bien, no me vaya,
mirad, que ya me deslizo.

Entran con Don Juan cubierta la cara con la capa, y estarà Broculi con otra capa, y barba puesta, y le sacan, poniendose de improviso la cabellera de Don Juan, y estarà tapado, y ellos le descubren.

1. Buen remedio, no soltarle.

2. Ni un punto le he desasido.

Broc. Señores, miren lo que hacen,
por amor de Jesu-Christo,
que me ahogan. 1. Pues respire.

Descubrenle.

Broc. Dònde estoy?

1. Dònde? ay què lindo!
donde no se escaparà
à dos tirones. *Broc.* Dios mio,
què es esto que me sucede?
no estaba yo aora tendido
à dormir en mi colchon
en la tienda (estoy sin tino)
de Cesar? pues còmo estoy,
sin saber lo que me pillo,
en poder de estos sayones?

1. El lo sera. 2. Ha mal nacido!

1. Dale. 2. Dale.

Broc. Que me matan:
sepa yo, por San Longinos,
quien son ustedes. 1. No vè,
que somos los enemigos?

Broc. Claro es, que sin ser demonios
no hicieran esto conmigo:
y estas gentes? 2. Son contrarios,
pues son de Carlos, y Enrico.

Broc. Pues còmo he venido aqui?

1. El lo sabe. *Broc.* Y à què ha sido
mi venida? 2. A ser espia.

Broc. Què es ser espia? 1. Ser chiflo.

Broc. Què gages tiene? 2. La horca.

Broc. Que hermosa taza de vino!

1. Y assi, encomiendese à Dios,
que presto vendrà::-

Broc. Quièn, hijo?

2. Con el cordel el Preboste,
y un Capellan con un Christo. *Vanse.*

Broc. Yo se lo perdono, como
si ya lo huviera comido.
Ay, Mago de los demonios!
no he de creer que este hechizo
no es tuyo; bueno estoy yo
aguardando un garrotillo.
Sacame de esta afliccion,
brujo hermoso, brujecito
de mi alma, y de mi vida,
veràs, que desde oy te sirvo
como un esclavo.

Sale Cesar.

Cesar. Què es esso?
por què dàs essos gemidos,
Broculi? *Broc.* Què à ti tambien
aquel diablo te ha traido?

Cesar. Què diablo?

Broc. Don Juan de Espina.

Cesar. Siempre has de hablar desatinos!

Broc. Te hizo prisionero Carlos?

Cesar. Què Carlos? *Broc.* Enrico digo,
que este es el campo contrario,
aunque estando ambos junticos,
ya me consuelo. *Cesar.* Tù debes,
salvage, de haver bebido:
ni aqui hay contrarios, ni hay nada
de todo esse laberinto:

quièn

quièn esse trage te ha puesto?
Broc. El Mago podrà decirlo.
Cesar. Margarita llega, vete,
loco. *Broc.* Luego no he salido
de aqui? sueño fue; no es sueño:
delirio es; mas no es delirio.
Señores, este Don Juan
me ha de hacer perder el juicio. *Vase.*
Descubrese una tienda de campaña, y sale Margarita.
Marg. Ya llegò, Cesar, el dia
en que establece el destino
nuestro bien, ò nuestro mal.
Arnesto no ha parecido,
ni los de la faccion suya:
los Exercitos distintos
de Enrico, y Carlos, tenemos
à la vista, y no apercibo
còmo burlar tanto riesgo,
si ya al ultimo conflicto
del trance de una batalla
generosos no acudimos,
bien à morir, ò vencer.
Nise. Aunque quisiera el arbitrio
escusar la lid, no puede.
Cesar. Señora, aun no desconfio.
Marg. En el fin tan animoso,
y tan dudoso al principio?
Cesar. Fiome en una experiencia,
que hasta aora no me ha mentido.
Descubrese el mar, y sale Don Juan.
Juan. Ni aora te mentirà,
Cesar, à quien leal sirvo.
Margarita, à quien por Cesar
todos mis obsequios rindo,
segun las ordenes que
me has dado tù, he conducido,
mediante lo estipulado
con los Principes vecinos,
essa Armada de baxeles,
Descubrese una perspectiva de baxeles, disparando continuamente, con vanderas, gallardetes, y tambores, y vàn desembarcando Soldados.
que vès, los cristales frios
rizando el Adige monstruo,
que con escamas de vidrio
se sorbe al Mediterràneo
al rebès de essotros rios.
Tanto es el caudal undoso,
que navegable le hizo
nuevo diluvio de plata,
à donde se anega èl mismo:
mira la salva que hace
à tu augusto nombre invicto.
Dent. uno. Viva Margarita, viva.
Otro. Y mueran Carlos, y Enrico.
Cesar. Ea, mi bien, mira si hay
quien acuda à tu servicio,
quando hay traidores que falten.
Marg. Ya con assombro lo miro.
Nise. El rio, de mil preñados
Centauros de Aveto, y Lino,
và vertiendo à las orillas
Exèrcitos succesivos.
Ocultase el Mar, y se pone la mesa, y la silla.
Clot. Linda cosa es ser Soldado
una muger, vive Christo.
Cesar. Piensa tù lo que has de hacer,
mientras salgo à recibirlos. *Vase.*
Marg. Hombre prodigioso, à quien
tanto Cesar ha debido,
quièn eres? *Juan.* Quien necessita,
señora, tu patrocinio
quando llegue la ocasion.
Y aora, pues su denegrido
manto la palida noche
và tendiendo, te suplico
embistas à los contrarios,
que has de vèr muchos prodigios.
Marg. Còmo?
Juan. Como entre sì propios,
sin la costa de invadirlos,
la victoria te han de dar.
Marg. De què forma?
Juan. Harto te he dicho.
Descubrese una tienda.
Clot. El hombre es de rompe, y rasga.
Marg. Pues que mi guarda te fio,
Nise::- *Nise.* Què mandas?
Marg. Que observes
quien viene, que por escrito
à los Capitanes quiero
dar las ordenes. *Nise.* Mi oficio
sabrè hacer.

Sale Arnesto.

Arnest. Ea, osadia,
pues disfrazado el vestido,
de Margarita à la tienda
lleguè, à lograr mis designios
me ayude su muerte. *Sale Filiberto.*
Filib. Pues
adelante determino
llevar la leal accion,
que empecè, à besar aspiro
à Margarita la mano.
Nise. Quièn và?
Filib. Quien à tan divino
Soldado, y à centinela
tan bella, està ya rendido.
Nise. No podeis passar de aqui.
Filib. Ni yo passar solicito,
que en llegando hasta essos pies,
lleguè hasta el bien que aspiro.
Arnest. Aora, que està divertida,
es ocasion. *Marg.* El designio
es: mas los Cielos me valgan!

Asele la mano Filiberto con la izquierda, saca la espada con la derecha, y al quererle dar le conoce.

Arnest. Mal podràn, si en el abismo
no te esconden. *Filib.* Ha traidor,
muere: mas què es lo que miro!
Arnest. Hijo? *Filib.* Padre?
Marg. Ola, Soldados.
Nise. Ha de la guardia.
Arnest. Atrevido,
suelta: no basta estorbar
en la idea mis designios,
sino es aun la execucion
embarazarle à mi brio?
Filib. Agradece à ser mi padre,
que estès un instante vivo;
mas mientras eres traidor,
miento, que no soy tu hijo.

Salen tres Soldados.

Sold. Què mandais?
Marg. Que Arnesto preso
vaya. *Filib.* Vaya, pues no quiso
atender à mi razon:
yo propio de su castigo
serè, señora, instrumento.
Marg. Pues porque veas que no olvido
mi oferta, y que à tì te debe,
obrando mi pecho omisso,
la libertad que le ha puesto
en segundo precipicio,
fio yo tanto de tì,
que à tì solo te le fio,
hasta que presto camine
à una prision, ò à un suplicio.
Nise. Grande es su despecho; pero
no son menos los servicios
de Filiberto. *Arnest.* Pesares,
volcàn soy, fuego respiro. *Llevanle.*
Filib. La honra de tal confianza
merecerla determino
desde oy. *Vase.*
Dent. voces. Al arma, guerra,
al muro, à la puente, al rio.

Sale Cesar.

Cesar. Ya el enemigo se mueve.
Marg. Pues, Cesar, por si salimos
con la gloria que deseo,
lleva::- *Cesar.* Què?
Marg. Vè prevenido
del Ducal Manto, que en esto
ya sabes quanto te digo.
Cesar. Quièn con tal premio no arroja
su vida en qualquier peligro?
Juan. Ya se travan entre sì.
Cesar. Còmo?
Juan. Haviendome servido
tu nombre para un ardid.
Marg. Abanza. *Nise.* Ya te seguimos,
emulas de otra Belona
de Milàn. *Filib.* A ellos, amigos.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Clot. Viva el sexo femenino.

Salen Enrico, Carlos, y Soldados, y embistense entre sì.

Enric. El nombre es Cesar, Soldados.
Carl. La seña del enemigo,
es Cesar quien vive.
Enric. Cesar? *Vase.*
Carl. A ellos, y Cesar han dicho.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Broc. Ya escampa, y llueven ladrillos,
mas yo en mi capote embuelto
no puedo ser conocido.
Nise. Los Exèrcitos contrarios
en-

entre sì se han embestido.
Marg. En nuestro favor batallan
las tinieblas. *Juan.* Confundidos
unos con otros, destroncan
sus propias lineas. *Carl.* Vencimos,
Soldados; mas dònde estoy?
Marg. Donde otra vez te ha traido
prisionero tu fortuna.
Carl. Cielos, què me ha sucedido?
Sale Enrico.
Enric. Amigos, à retirar.
Marg. No es menester persuadirlo,
que ya estais bien retirado,
pues sois prisionero mio.
Enric. Còmo ha podido ser esto?
Filib. Ya no hay en todo el distrito
del campo esquadron formado.
Marg. Cantad la victoria, amigos.
Dent. voces. Viva Margarita, viva.
Marg. Trae, Filiberto, à este sitio
à Arnesto. *Sale Arnesto.*
Filib. Aqui està. *Marg.* Yo à tì
te ofrecì, que al beneficio
atendiera igualmente,
que à la culpa, en padre, è hijo.
Por Arnesto, la sentencia
de muerte la ratifico,
y por tì se la revoco,
y los bienes que ha perdido
le buelvo, dandole à Nise,
y el Condado de Utelino.
Filib. Dichoso yo, que tal logro.
Nise. Desengañada me rindo
à tu precepto. *Broc.* Aun nos queda
lo mejor de este embolismo.
Arnest. Nuevo sèr cobro por tì,
à tus pies arrepentido
me tienes. *Marg.* A vuestras tierras
os bolved, Carlos, y Enrico,
libres, y desengañados.
Ponese Cesar el Manto Ducal.
Los dos. Si assi la estrella lo quiso,
què hemos de hacer? *Vanse.*
Marg. Y tù, Cesar,
que leal, constante, y fino
me quisiste, por ser yo,
desde pobre, y abatido,
sube al trono de mis brazos.
Vassallos, y deudos mios,
ya cumplo vuestro precepto,
ya os doy un esclarecido
Duque.
Dent. voces. Viva Cesar, viva.
Juan. Tened, oid, que es preciso
escucharme à mì tambien:
Cesar, à tus pies invictos
estoy; ya sabes, que quanto
consigues, me lo has debido;
ya estàs en el Trono; ya
pisas la cumbre al Olimpo;
razon serà que me premies.
Cesar. Cielos, pues todo es adquirido,
no he menester ya este Mago,
desembarazarme elijo
de èl. *Juan.* Què dices?
Cesar. Engañoso,
vil encantador indigno,
què es lo que has hecho por mì?
Yo, que à mi lado he sufrido
un Professor de las ciencias
perniciosas, que en tì he visto,
he sido el que te he premiado,
puesto que te he consentido.
Quitate de mi presencia,
ò vive el Cielo divino,
que te haga hacer mil pedazos.
Juan. Señora, la ocasion vino
de que me ampareis.
Marg. Pues còmo,
Cesar, al que os ha seguido,
pagais assi? *Cesar.* Con engaños
me sirviò; si yo en el mismo
caudal le premio, què quexa
puede tener? *Broc.* Esso es lindo,
que se quede de la agalla.
Juan. Assi premias mis servicios?
Cesar. No espereis de mì otra cosa.
Juan. Esso decìs?
Cesar. Esso digo.
Juan. Pues advertid, que ya es hora
Desaparece todo quedandose de Estudiantes Cesar, y Broculi, como al principio, y sale Juanete con dos platos en una mano, y una garrafa en la otra.
de comer: Don Cesar, idos.
Juanet. Señor, la nieve se passa,

y el caldo estarà ya frio:
vienes à comer? *Juan.* Ya voy.
Cesar. Què es esto? dònde me miro?
Juan. En mi casa, y à la una,
haviendo, lo que sois, visto;
y pues sè lo que sereis,
que es un desagradecido,
idos à comer, Don Cesar.
Cesar. Pues Margarita?
Broc. En un silvo
bolò. *Cesar.* Nise? Enrico? Carlos?
y todos? *Broc.* Se han escurrido.
Cesar. No estabamos de Soldados?
Broc. Ya estamos de Monaguillos.
Cesar. Don Juan, què ha sido esto?
Juan. Haver
solo en dos horas fingido
accidentes de dos años,
y en ellos::- *Cesar.* Yo estoy corrido!
Juan. Vèr, que sois un engañoso,
y si me huviera creido
de vos, huvierais obrado
como la experiencia ha dicho.
Y assi, no quiero enseñaros,
comer quiero, tratad de iros:
menea la nieva. *Vase Juaneto.*
Broc. Este caso
se cuenta segun se ha escrito;
el còmo es, no se averigua:
solo sè, que fuera lindo,
si para experimentar
à los hombres de este siglo,
pudiera hacer cada uno
lo que este asseguran hizo.
Los tres. Y aqui, pidiendo perdon,
de limosna os pide un victor
Don Juan de Espina en Milàn,
si es que ha acertado à serviros.

F I N.

Con Licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.